

PRIMERA PARTE

TEORIA PSICOANALITICA DEL COMPLEJO DE EDIPO

De forma similar esta evolución es presentada en la niña y en el varón, hasta que sobreviene un cataclismo, la revelación del pene, que hace que los caminos se separen y el hombre se vuelva diferente de la mujer.

Si continúo con el esquema que me había propuesto al inicio de esta exposición, diré que la posesión del pene, marca en el varón el triunfo sobre la madre omnipotente, al -- detentar un órgano del que la madre está desprovista y por otro lado la posibilidad de sustraerse del dominio materno, identificándose con el padre portador del "falo".

Ya Freud en 1925, refiere el desprecio triunfante del niño con respecto al otro sexo⁴. Se trata, pues, de una satisfacción narcisista del triunfo al fin alcanzado sobre la madre omnipotente.

Por el contrario, en la niña, se pueden observar diferentes desenlaces:

A. Con la intención de tener un pene que le permita separarse de la madre, se vuelve al padre a través del proceso de idealización, elige al padre como ideal del yo (narcisista), como proyecto libidinal⁵.

Encuentra en el padre un objeto con el cual puede identificarse.

B. La niña puede rehusar aceptar el hecho de su castración y ostentar por identificación con la madre, la omnipotencia que ella posee.

C. Identificarse con la castración en ella y en su madre, sentida como proveniente del padre. La figura del padre, se torna inalcanzable, aparece idealizada, con atributos que "la mujer carece".

Ambos mecanismos, idealización e identificación estimo que están ligados a motivaciones inconscientes comunes que afectan tanto al hombre como a la mujer.

Aunque considero que debo aclarar que más que idealización del hombre, sería idealización del falo. El hombre imagina o ilusiona que lo tiene, cuando lo que tiene es el pene, y la mujer se dirige al hombre, deslumbrada por la misma ilusión.

A mi criterio, considero que no solo la relación con el primer objeto, sino también con aquella otra parte depositaria de su mundo interno, el padre, marcan el destino psico-

sexual de ambos.

Así pues, en la mujer, pienso que podemos explicar a --- "grosso modo" la aceptación de una condición de dependencia con relación al hombre y en general frente a sus objetos.

En cuanto al hombre, el triunfo sobre la madre omnipotente y su identificación con el padre, tendrá grandes incidencias sobre el desarrollo ulterior de su relación con las -- mujeres.

Es pues, que parece que en definitiva la mujer evoca en el hombre las huellas de la experiencia arcaica. Por ello comparto con R. Goldstein la idea que la mujer es para el - hombre un objeto fascinante y enigmático, porque aproxima - al hombre, a aquello que fué "lo más familiar", y se transformó en "lo siniestro" ⁶. Lo ominoso equivalente a lo familiar y vuelto terrorífico que Freud puso en evidencia en su obra "Lo siniestro".

La mujer, su mundo interno y su sexualidad, adquieren -- ese carácter extraño, fascinante y terrible.

El mismo Freud, en 1913, puntualizó que el signo femenino es en esencia el signo materno. "Podríamos decir que pa-

ra el hombre existen tres relaciones inevitables con la mujer, aquí representadas: la madre, la compañera y la destructora. O las tres formas que adopta la imagen de la madre en el curso de la vida: la madre misma, la amada, elegida a su imagen, y, por último, la madre tierra, que la -- acoge de nuevo en su seno"⁷.

Desde un principio, el destino del varón lo lleva a luchar contra la imago materna, madre fálica, dueña del primitivo poder, conservando por tanto la huella bajo la forma -- del temor a la dominación femenina.

Dicho encuadre me lleva a pensar que el varón arrastra a lo largo de su vida el temor de que la omnipotente figura -- femenina pre-edípica se reedite en su pareja actual. Es la mujer el objeto de la ambivalencia del hombre: deseada y -- mantenida a distancia por su esencial origen materno.

Por otro lado, a mi juicio, la mujer como ya había señalado queda igualmente marcada por la relación primitiva con la madre⁸, y es el hombre elegido sustituto primero de la -- madre y después del padre.

Dicho planteamiento conduce a pensar en un principio de repetición, en el que se reviven afectos que nos son conoci-

dos. A lo largo de la historia se observa en el predominio de los varones por el ejercicio del poder, poder que se arrebató desde hace milenios a la mujer-madre.

En definitiva, podemos concluir que en la vida anímica del adulto, continúa subsistiendo un rencor reprimido e inconsciente contra esta madre omnipotente de su primera infancia, por las frustraciones que ella le impusiera o de las cuales aunque no fuera la responsable, las sintió provenientes de ella⁹.

Este lugar privilegiado que ocupa la madre en la infancia, conduce al hombre a un espejismo, del cual ahora la figura femenina es depositaria en el rol social, así podemos observar como la sociedad propone mirar a la madre santificada, fortifica la figura idea de la madre y se idealiza en la mujer el papel de la maternidad.

Por otra parte, considero que estas conclusiones no son hechos consumados, acabados e irreversibles, sino que son capaces de modificación por el proceso de insight que efectuemos sobre ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Freud, S. (1916), "Lecciones introductorias al psicoanálisis", en Obras Completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid, 3ª ed. 1973, p. 2328.
2. - (1931), "Sobre la sexualidad femenina", en op. cit. Tomo III, p. 3086
3. Baranger, W. (1976), "El Edipo temprano y el complejo de Edipo", en Revista de Psicoanálisis Argentina, XXXIII, 2, Buenos Aires, 1976, p. 304
4. Freud, S., (1925), "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", en - - Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, 3ª ed., Madrid, 1973, p. 2899
5. Klein, M. (1928), "Estadíos tempranos del conflicto edípico", en Contribuciones al Psicoanálisis, Hormé, Buenos Aires, 1964, p. 187

6. Zak de Goldstein, R. (1983), "El Continente negro y sus enigmas", en Rev. de Psicoanálisis Argentina, XL, 2, Buenos Aires, 1983, p. 239
7. Freud, S. (1913), "El tema de la elección del cofrecillo", en Obras completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, 3ª ed. Madrid, 1973, p.187
8. Klein, M. (1928), "Estadios tempranos del Conflicto edípico", en Contribuciones al Psicoanálisis, Hormé, Buenos Aires, 1964, p. 188
9. Langer, M. (1981), "Coda al Tema de la mujer", en Langer, M. y otros, en Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico, Folios ediciones, México, 1981, p. 223

En la mitología japonesa según - Kojiki, el dios Izanagi (el cielo) preguntó a la diosa Izanami (la tierra): ¿Cómo es tu cuerpo?. Ella respondió: Mi cuerpo está bien formado, sin embargo, presenta una parte que aún no está terminada. El dios replicó: Para mí es lo contrario, al terminar de modelarme encontré una parte que está demasiado formada.

APORTE FREUDIANO AL COMPLEJO DE EDIPO

Desde la época de Sigmund Freud, la investigación psicoanalítica ha reconocido que lo concerniente a la sexualidad femenina ha suscitado no solo polémicas y grandes debates, - sino que a su vez se ha reconocido como uno de los capítulos más oscuros e inexplorables. Para algunos estudiosos, los - conceptos freudianos son definitivos, sin embargo el mismo - Freud mostró siempre dudas ante el problema de la femineidad y así nos lo dejó consignado en varias de sus obras.

"La importancia de la supervaloración sexual puede estudiarse fácilmente en el hombre cuya vida erótica ha llegado a ser asequible a la investigación, mientras que la de la mujer en parte por las limitaciones impuestas por la cultura y en parte por la silenciación convencional y la insinceridad de las mujeres, permanece aún envuelta en impenetrable oscuridad".

Tres ensayos para una teoría sexual (1,905) pag. 1181

"Nuestro presente trabajo se refiere casi exclusivamente al desarrollo sexual en los individuos masculinos".

Teorías sexuales infantiles (1,908) pag. 1263

"Lamento asimismo que no hayamos podido considerar la masturbación de la mujer en la misma medida que la del hombre".

Contribuciones al simposio sobre la masturbacion (1,912) pag. 1704

"La mujer se muestra incomprensible, enigmática, singular y por todo ello enemiga".

El Tabú de la virginidad (1,918) pag. 2447

"Desgraciadamente no podemos referirnos en la exposición de este tema más que al sujeto infantil masculino, pues nos faltan datos sobre el desarrollo de los procesos correlativos en las niñas".

La organización genital infaltil (1,923) pag. 2699

"La trayectoria de la niña en el Complejo de Edipo se hace aquí - incomprensiblemente - mucho más oscura e insuficiente".

La disolución del complejo de Edipo (1,924) pag. 2750

"En general hemos de confesar que nuestro conocimiento de estos procesos evolutivos de la niña es harto insatisfactorio e incompleto".

En op. cit. pag. 2751

"La evolución que transforma a la niña en mujer es mucho

más ardua y complicada que en el niño".

La femineidad (1,933) pag. 3167

"Es todo lo que tenía que decir sobre la femineidad, es desde luego incompleto y fragmentario y no siempre grato".

"Si queréis saber más sobre la femineidad podéis consultar a vuestra propia experiencia o preguntar a los poetas, o esperar a que la ciencia pueda procuraros informes más profundos y más coherentes".

En op. at. pag. 3178

Como podemos observar Freud habla de la sexualidad femenina como oscura, extraña, incomprensible, plena de lagunas, - más difícil de penetrar que la del hombre, la cual le resulta mucho más "lógica" más fácil de interpretar. En síntesis -- diríamos que la sexualidad en la mujer continúa para Freud, recubierta con un "velo espeso" difícil de desenmarañar, "un continente negro", un gran enigma.

Para introducirnos en el tema conviene recordar las ideas de Freud, seguir su trayectoria, cambios, su evolución, penetrar en él y con él, entender sus observaciones objetivas al tiempo que tenemos presentes sus vivencias subjetivas.

El avance de Freud en el perfeccionamiento de su teoría sexual, se debió en gran medida al reconocimiento de la bisexualidad, idea que adoptó de Fliess quien postulaba la existencia de períodos masculinos y femeninos deduciendo de ello la hipótesis de una bisexualidad originaria.

Este problema desempeñó un decisivo papel, aunque el entusiasmo no pareció surgir en Freud desde el inicio, así el 15 de Marzo de 1,898 en su correspondencia con Fliess diría: "Tampoco menosprecio la bisexualidad, lo que sucede es que - estoy tan alejado de ese problema porque hundido en el fondo de mi negro pozo, ya no tengo ojos para ninguna otra cosa"¹.

En el año 1,901 cuando los vínculos amistosos ya se habían debilitado, Freud trató de reanimar la relación poniendo nuevamente sobre el tapete el problema de la bisexualidad, y -- aunque el intento ya fué en vano, llegó a calificar la teoría de Fliess de "cautivante" aunque no tardaron en prevalecer los argumentos contrarios. Para Freud el sexo dominante en una persona, el que ha llegado a desarrollarse más energicamente, habría reprimido al inconsciente, la representación psíquica del sexo subordinado. Por tanto, el núcleo del inconsciente, lo reprimido sería en cada ser humano aquella -- parte suya que pertenece al sexo opuesto. La noción de Fliess para Freud, solo puede tener sentido si admitimos que el sexo

de una persona está determinada por sus órganos genitales. Freud rechazó dicha concepción que tendería a fundamentar fisiológicamente en lugar de psicológicamente. No rechaza el valor de la bisexualidad, sino la pretensión de que las condiciones biológicas excluirían toda aplicación psicológica².

No obstante, la ruptura con Fliess va a repercutir en el desarrollo de su teoría sobre la bisexualidad, ya que sí - - bien Freud rompió exteriormente con Fliess, no logró en cambio resolver y liquidar realmente los lazos que lo unían a - él.

Freud trata de resolver el enigma de la mujer a partir de una bisexualidad originaria, bisexualidad que en el curso de la evolución se ha ido orientando hacia la monosexualidad, - pero conservando algunos restos atrofiados del sexo contra--rio (como Freud observa en Tres ensayos para una teoría sexual, en 1,905). Por el contrario, en su escrito "Sobre la sexua--lidad femenina" de 1,931, Freud afirma que la bisexualidad - es más patente en la mujer que en el hombre. Esta diferen--cia provendría del hecho de que el hombre posee una sola zo--na genital predominante en tanto que la mujer posee dos. Lo esencial de la sexualidad femenina infantil tiene regularmente un carácter masculino, en tanto que la sexualidad infan--til masculina no tiene de manera simétrica un carácter feme--

nino: El hombre no tiene más que una zona genital predominante, en tanto que la mujer posee dos: la vagina que es propiamente femenina y el clítoris análogo al pene masculino³. En sí, la bisexualidad constituiría lo que los hombres llaman el enigma de la mujer, y el enigma pues, sería el proceso mediante el cual se convierte en mujer una niña que ha sido primeramente varón.

En "Tres ensayos para una teoría sexual" (1,905), Freud postula las bases esenciales de su concepción de la femineidad a partir del monismo sexual, consistente en el reconocimiento de un único órgano sexual (el masculino) en los dos sexos.

Para el niño, la suposición de que todas las personas que conoce poseen un órgano genital exacto al suyo es natural y conserva esta convicción energicamente aún frente a las contradicciones que la observación le muestra, hasta que surge el complejo de castración. Por el contrario para la niña -- quien según Freud "es un pequeño varón" y el clítoris es, -- pues, similar a un pequeño pene, la percepción de los órganos genitales del niño diferente de los suyos la hacen sucumbir a la envidia del pene. Pudiera decirse que la sexualidad de las niñas tiene para Freud un absoluto carácter masculino.

En los primeros años de su desarrollo la niña se comporta, para Freud, exactamente como un niño, no sólo en cuanto al onanismo, sino también en otros aspectos de su vida mental: en su objeto amoroso y en la elección del mismo se comporta como un varón. Desde "Tres ensayos para una teoría sexual" hasta la publicación "Sobre la sexualidad femenina", Freud, pensó en la mujer como simétrica del hombre, no difiriendo su desarrollo de aquél, del niño a quien tomó como punto de partida y de modelo. Subordina la mujer al hombre y piensa en la mujer en cuanto a su sexo como un hombre menor. Pero en el transcurso de la última década, Freud comprueba que el desarrollo del hombre y de la mujer, aunque íntimamente semejantes, no son paralelos de ningún modo. En los últimos textos reconoce a la mujer fuera de todo paralelismo, de toda simetría, aunque ésto no le impide seguir apelando al modelo masculino.

En "Tres ensayos para una teoría sexual", sienta la afirmación de que la libido es regularmente de naturaleza masculina entendida desde la actividad pasividad, en tanto en cuanto la pulsión es siempre activa, aún cuando su objetivo sea pasivo⁴. No obstante, en su obra "La femineidad", Freud rectifica el planteamiento y leemos que no hay más que una libido puesta al servicio tanto de la función masculina como de la femenina, no pudiendo atribuirle a la libido, un sexo,

sino definirla como la fuerza motriz de la vida sexual, vida sexual que es regida por la polarización de lo masculino y - lo femenino⁵.

Asociar masculino con activo y femenino con pasivo es para Freud una asociación convencional, le parece insuficiente e inadecuada. Pero aún así, no se desprende de tal equiparación convencional. Rectifica el paralelismo masculino - activo / femenino-pasivo planteado en 1,905 y caracteriza en 1,933, la femineidad por la preferencia de fines pasivos subrayando que no equivale a la pasividad, puesto que puede ser necesaria una gran actividad para conseguir un fin pasivo, pero al final de cuentas deja a las mujeres la posibilidad de ser ellas -- también "masculinas" en la medida en que son activas.

En 1,923, en "La organización genital infantil" completa las opiniones emitidas en "Tres ensayos para una teoría - - sexual". Allí afirmaba que con frecuencia o regularmente -- tiene ya efecto en los años infantiles una elección de objeto sexual heteroerótica semejante a la que caracteriza la fase evolutiva de la pubertad pero sin que las pulsiones parciales quedaran reunidas y sometidas al primado de la zona - genital.

En 1,923, corrige esta opinión y reconoce que la "sexuali

dad infantil" en la cúspide de su proceso de desarrollo llega a una verdadera "organización genital" pero que difiere de la organización adulta en cuanto que para los dos sexos hay un solo órgano genital, el masculino. La diferencia consiste, pues, en que la organización adulta es genital, mientras que la organización infantil es fálica⁶. No obstante, los procesos que se derivan de este hecho solo son descritos en el niño, siendo para Freud en la niña poco conocidos.

En el estadio fálico (3-5 años) el niño percibe las diferencias externas entre hombre y mujer, pero no tiene ocasión de enlazar tales diferencias a nivel del aparato sexual. Atribuye a todo el mundo la posesión de un pene análogo al suyo y quisiera observarlo en otras personas, para compararlo con el suyo. En el curso de estas investigaciones llega el niño a descubrir que el pene no es un atributo común a todos los seres a él semejantes. Comprueba la ausencia de pene en alguna niña y niega tal falta, cree ver el miembro y dice que el órgano es todavía muy pequeño y crecerá cuando la niña sea mayor⁷, pero obligado por la realidad de los hechos, piensa que esta ausencia es el resultado de una castración, que la niña poseía al principio un miembro análogo al suyo, del cual luego fué despojada. La carencia de pene es interpretada como el resultado de una castración, lo que le conduce a temer esta contingencia para él mismo. Sin embargo, el

niño no generaliza la castración en todas las mujeres, por el contrario, cree que solo algunas personas femeninas, indignas, culpables de impulsos ilícitos, análogos a los suyos han sido despojadas de los genitales. La creencia en el pene de la madre y en el de las mujeres respetadas por él, subsistirá aún durante un amplio período de tiempo. Solo renunciará a atribuir a la madre un miembro viril cuando sea capaz de comprender que únicamente las mujeres pueden tener hijos⁸, lo que es lo mismo que las mujeres solo podrán renunciar a la idea de no tener pene cuando comprueben que solo ellas pueden tener hijos.

Es pues, que abordamos uno de los textos más falocéntricos de Freud en el que "masculino" y "femenino" significan "fálico" ó "castrado".

En 1,924, en "La disolución del Complejo de Edipo", reitera la existencia de la fase de organización fálica de la libido, y explica las relaciones entre el Complejo de Edipo y el complejo de castración en los dos sexos. Para el niño, el complejo de castración marca el final del complejo de Edipo, mientras que para la niña es el promotor de los deseos edípicos. La diferencia en ambos es importante, la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el niño teme la posibilidad de su cumplimiento⁹. El niño vi

ve un conflicto entre sus deseos libidinales, que en el caso de un Edipo positivo se dirigen hacia la madre, y el interés narcisista por su pene. El complejo de Edipo positivo impulsa al niño hacia la satisfacción del instinto sexual con el objeto "madre", como esto implica eliminar al poseedor de -- tal objeto, o sea, al padre, éste retaliativamente a juicio de las fantasías inconscientes del niño, le castigará mediante la aniquilación, o al menos, la castración. A fin de evitar tales amenazas, establece una transacción donde mediante un complejo proceso de identificación con el padre y la progresiva internalización de los valores morales imperantes postpone para cuando "sea tan grande como papá" la descarga de su instinto sexual en un objeto femenino. Realiza una identificación con el padre que sólo queda transcrita por la prohibición edípica. En 1,923, Freud escribe: "Así como el padre -- no debes ser -- no debes hacer todo lo que él hace, pues -- hay algo que le está exclusivamente reservado"¹⁰⁷. Por el contrario, Freud postula que la niña mediante las observaciones de su esquema corporal y la comparación que de él hace -- con el niño se ha percatado que carece de pene, esta visión -- del genital de los niños la lleva a sentirse inferior y a -- querer compensar su carencia con la envidia del pene. Pero en lugar de empujarla hacia el abandono de sus deseos edípicos como el niño, el complejo de castración la lleva a volverse hacia el padre para intentar reemplazar el pene que le

falta por un hijo. El deseo de tener un hijo del padre como sustituto del pene es pues, el motor del Edipo femenino. Ratifica Freud en 1,925, en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica" su posición sobre la envidia del pene y establece que en las niñas el complejo de Edipo es una formación secundaria, lo preceden y lo preparan las repercusiones del complejo de castración, mientras que el complejo de Edipo del varón es una formación primaria que se aniquila con el complejo de castración¹¹. En este punto comienza la diferencia en el desarrollo psíquico de ambos sexos con la percepción de las diferencias anatómicas entre hombre y mujer. Para el niño, la castración es solo una amenaza a la que puede escapar mediante una modificación adecuada del comportamiento. Para la niña en cambio es un hecho consumado e irrevocable pero cuyo reconocimiento la obliga finalmente a renunciar a su primer objeto amoroso, la madre, y a experimentar el dolor de la pérdida. Freud restringe la expresión "complejo de castración" a las excitaciones y efectos relacionados con la pérdida del pene. Sin embargo, en "Inhibición, síntoma y angustia" (1,926). Freud hace la observación de que el yo ha sido preparado a la castración por pérdidas de objeto regularmente repetidas: nacimiento, destete, heces¹², objeción que a mi juicio prefiere no retomar ya que implicaría modificaciones de la teoría, es pues, que insiste en que no se podría hablar de complejo de castración -

en tanto no se reconozca la diferencia anatómica entre los -
sexos. De este modo para Freud una vez que ha descubierto y
aceptado la niña la castración se ve obligada a renunciar --
definitivamente a considerar a su madre como objeto amoroso.
Aunque considero que esta represión de la actitud edípica ne-
gativa es lograda infructuosamente, ya que tanto para el ni-
ño como para la niña es muy difícil abandonar el primer obje-
to amoroso.

El término pre-edípico ingresó en la teoría psicoanalíti-
ca cuando Freud publicó su trabajo en 1,931 "Sobre la sexua-
lidad femenina". En la obra recoge y amplía sus conceptos -
sobre el tema, y renuncia a toda esperanza de hallar un para-
lelismo entre el desarrollo sexual masculino y el femenino.
El reconocimiento de esta fase previa pre-edípica en el desa-
rrollo de la niña pequeña es para Freud una sorpresa análoga
refiere él a la que representó en otro campo el descubri-
miento de la cultura minoico - micénica tras la cultura grie-
ga¹³. Los micénicos serían prehelénos como el primer perio-
do del desarrollo, de la niña sería pre-edípico. La civiliza-
ción micénica sería un prólogo a la historia griega, como lo
pre-edípico sería un preámbulo del Edipo.

La fase pre-edípica es para ambos sexos, áquel período --
más temprano de unión al primer objeto de amor, la madre, --

antes de la aparición del padre como rival. Es el período durante el cual existe una relación exclusiva entre el niño y la madre. Este período de unión exclusiva a la madre es el más antiguo, el más arcaico y sobrecargado además con material de otras fases. El enlace pre-edípico del varón con la madre es aparentemente de una duración mucho más breve y éste entra mucho más precozmente en el complejo de Edipo. La entrada del varón en la etapa fálica significa su ingreso en la situación edípica al mismo tiempo.

En el caso de la mujer, el enlace materno pre-edípico se convierte en algo parecido al complejo de Edipo positivo del niño, con la madre como objeto amoroso y el padre como rival. La entrada en la etapa fálica va acompañada de una relación fálica activa con la madre que puede considerarse como una continuación de la unión pre-edípica.

En la transición de la fase pre-edípica a la edípica, el varón no cambia su objeto afectivo ni su órgano sexual (genital) sino que se ve obligado a cambiar completamente su actitud con respecto a su objeto afectivo original, es decir, la madre. Por el contrario, la vinculación materna de la niña en la fase pre-edípica es más importante de lo que podría ser en el varón, ésta se instituye al igual que la del varón pero debe abandonar este amor y transferirlo al padre. Dicha

transferencia de los lazos afectivos del objeto materno hacia el paterno constituye el contenido esencial del desarrollo que conduce a la femineidad, y el desprendimiento de la madre resulta del efecto que el complejo de castración ejerce sobre la niña carente de pene. Comienza por considerar la castración como un infortunio personal, y una vez admitida la universalidad de esta característica negativa de su sexo desvaloriza toda la femineidad y con ella también la madre.

El motivo más poderoso de alejamiento de la madre que emerge es el reproche de no haberle dado un verdadero órgano genital, es decir, el de haberla traído al mundo como mujer. Un segundo reproche, es el de que la madre no le ha dado a la niña suficiente leche, el no haberla amamantado bastante¹⁴. Pienso que la asociación así subrayada entre la falta de alimento (ya que la niña siempre ha sido suficientemente alimentada), retirada del pecho y la negativa del pene, nos estimula a mantener el equivalente entre esas dos carencias. La madre le ha quitado el pene lo mismo que el pecho, y ambos se confunden. Lo que está en cuestión es un perjuicio, una pérdida, que nos remite a nuestro modo de ver a la pérdida de lo esencial, el amor de la madre.

Es pues, que se aparta de la madre, según Freud, reprochándole no haberle dado un órgano genital completo, es de--

cir, el de haberla traído al mundo como mujer. No obstante para la maduración femenina no solo necesita un cambio en la elección objetal, sino que ha de ir acompañada de un cambio de zona erógena, del clítoris (carácter masculino) a la vagina (carácter femenino). Con el viraje hacia la femineidad, el clítoris debe ceder total o parcialmente su sensibilidad y con ella su significación a la vagina, quien para Freud no desempeña papel alguno en esta fase, aunque sí se hable de precoces sensaciones vaginales¹⁵.

La afirmación de Freud de que no hay femineidad hasta la pubertad, se basaba en sus hipótesis sobre la masturbación femenina temprana, según él, la masturbación femenina de la temprana infancia se refiere solo al clítoris y éste es un pene pequeño. La vagina es desconocida todavía y, por lo tanto, toda la sexualidad en niños y niñas a través de la fase fálica es esencialmente masculina. En 1,905 dice: "con referencia a las manifestaciones sociales autoeróticas y masturbatorias pudiera decirse que la sexualidad de las niñas tiene un absoluto carácter masculino"¹⁶... "En la niña, la zona erógena directiva es el clítoris. Las descargas espontáneas de la excitación sexual, se manifiesta en contracciones del clítoris... Si se quiere comprender la evolución que convierte a la niña en mujer tiene que seguirse el camino recorrido por esta excitabilidad del clítoris"¹⁷. En 1,925 --

afirma: "La masturbación del clítoris es una actividad masculina y la eliminación de la sexualidad clitoridiana es un -- prerequisite para el desarrollo de la femineidad"¹⁸.

Freud se aferró tenazmente a la siguiente fórmula para explicar porqué la niña pequeña se va desinteresando de la masturbación.

En 1,925 "El reconocimiento de la diferencia sexual anatómica fuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y de la masturbación masculina, dirigiéndola hacia nuevos caminos que desembocan en el desarrollo de la femineidad"¹⁹.

En 1,933 "Ofendida en su amor propio por la comparación con el niño, mejor dotado falicamente, renuncia a la satisfacción masturbatoria del clítoris, rechaza su amor a la madre y reprime con ello buena parte de sus impulsos sexuales"²⁰.

La firme opinión de Freud sobre la masculinidad de la sexualidad femenina temprana estuvo en parte, como ya mencionamos basada en su hipótesis de que no existen sensaciones vaginales tempranas y de que la niña ignora la vagina hasta la pubertad. Habiendo declarado ésto en "Tres ensayos para una teoría sexual", (1,905) volvió a repetir tales ideas a través de sus trabajos posteriores. En algunos pasajes como

en 1,933 reconoció que otros autores habían informado acerca de sensaciones vaginales tempranas, pero las minimizó tachán^{do}las de difíciles de distinguir de las sensaciones anales ó vestibulares.

Es por tanto, que en todos sus escritos, la femineidad pa^{ra} Freud no aparecía hasta la pubertad, y mantendrá la posición de que el descubrimiento de la falta de pene es un punto crucial en la evolución de la niña, a partir del cual par^{ten} tres caminos evolutivos: la inhibición o neurosis, el ca^rácter masculino y la femineidad normal²¹. Con respecto al primer camino, la inhibición o neurosis, Freud postula que inicialmente la niña se procura placer mediante la masturba^{ción} y a menudo liga esto con deseos sexuales activos hacia la madre, como si fuera un varoncito y anhela hacerle un hijo, pero al registrar el sentido de las diferencias sexuales anatómicas experimenta una herida narcisista, y, por la envi^{dia} del pene, siente arruinado su placer masturbatorio al su^{poner} que el niño goza más que ella, renuncia entonces a la masturbación y rechaza el amor a su madre, y, con ello, buena parte de su sexualidad. La desilusión con respecto a su madre que surge de deducir que ella también carece de falo⁻supuesto en el pene, hace que refuerce su hostilidad contra ésta, y que surja una desvalorización general referida a la mujer. En cuanto al complejo de masculinidad, la niña se --

niega a admitir la ingrata realidad de la diferencia de - - -
sexos, exagera con obstinada rebeldía la masculinidad que
suponía en sí misma hasta entonces, mantiene su actividad - -
masturbatoria clitoridea y busca un refugio en una identifi-
cación con la madre fálica o con el padre.

De todas maneras, en ambos casos, ser "varoncito" implica
para la niña, la posibilidad de recuperar ese tiempo jubilo-
so en que ninguna herida narcisista arruinaba su placer mas-
turbatorio. Su deseo de ser un varoncito depende, pues, de
que le adjudica a éste la omnipotencia masturbatoria que - -
ella ha perdido. Cuando dicha posibilidad de ser "niño" se
demuestra imposible, surge en la niña la envidia fálica ante
la injusticia de la naturaleza, de la madre, una actitud hos-
til que por quedar sumida en la impotencia al no lograr una
transformación de la situación, termina en resentimiento. El
pene aparece para la niña como un bien perecedero.

Ahora bien, desde el punto de vista de la lógica de la - -
constitución del aparato psíquico, la eficacia de la fanta-
sía de castración trae otras consecuencias en las niñas, di-
ferentes de las que ocurren en el varón. Una de estas con-
secuencias, que solo puede entenderse en cuanto la niña se -
suponga fálica, consiste precisamente en el sentimiento de -
lo siniestro, Unheimlich, lo siniestro (1,919) procede de lo

heimisch, lo familiar que ha sido reprimido. El temor a la pérdida de la madre parece hallar una nueva confirmación ante la evidencia de la falta de pene, y su correspondiente - - fantasía de castración.

El descubrimiento de la castración como acentúa Freud su papel en "La femineidad" (1,933), constituirá para la niña un cambio que determinará el destino de su sexualidad, ya sea - hacia la neurosis (con inhibición general de su sexualidad), ya sea hacia el llamado "complejo de masculinidad" o hacia - la sexualidad normal donde como restos o marcas de la envi- - dia fálica quedan para Freud, el complejo de inferioridad -- femenina, la escasa capacidad sublimatoria^{22 23}, "La moral - sexual cultural y la nerviosidad moderna" (1,908), "El males- - tar en la cultura" (1,930), la intensificación del narcisismo primitivo^{24 25} "Introducción al narcisismo" (1,914), "La femineidad" (1,933), el incremento de los celos que encu- - bren la envidia fálica²⁶ "La femineidad, (1,933), la vani- - dad corporal, sus encantos como compensación de su inferiori- - dad sexual como retribución tardía, el pudor tiene por obje- - tivo disimular la defectuosidad de los genitales, "La femi- - neidad" (1,933), el escaso sentido de la justicia por el pre- - dominio de la envidia en su vida anímica²⁷.

En definitiva, las consecuencias de esta diferencia entre la niña y el varón conciernen a la formación del Super-yo, - sí en lugar del complejo de Edipo del varón, destruido, se instala un Super-yo vigoroso, la formación del super-yo de la niña se ve comprometida: No puede lograr, dice Freud, "ni la potencia, ni la independencia que le son necesarias desde el punto de vista cultural". "El Super-yo nunca llega a ser en ella tan inexorable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como exigimos que lo sea en el hombre". "La diferencia en la formación del Super-yo es suficiente para explicar las diferencias morales entre la mujer y el hombre" ²⁸ ²⁹, "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica" (1,925), "La femineidad" (1,933)., Otra de las consecuencias del complejo de castración es a su vez el relajamiento del vínculo libidinal con la madre, la represión de las manifestaciones activas de su sexualidad, - lo que permite la aparición de las tendencias pasivas, a raíz de lo cual la niña entra en el complejo de Edipo positivo como reacción a la represión de la actividad clitoridiana y a la represión de la envidia del pene.

Es pues, que el complejo de castración, lejos de destruir el complejo de Edipo favorece su mantenimiento. El deseo del pene empuja a la niña a desvincularse de su madre y a "refugiarse en la situación edípica como en un puerto de -

salvación"³⁰. Pero el mismo Freud textualmente en su artículo "La femineidad" nos dice: "Si juzgáis fantástica esta - - idea y suponéis una idea fija mía la influencia de la falta de pene en la conformación de la femineidad, nada podré aducir en mi defensa"³¹.

No obstante, aunque observamos a partir de 1,931, un Freud diferente, más reconciliador con la mujer, pienso que no deja posibilidades para poder salir de la posición en que nos coloca. Obviamente considera que los datos no son suficientes, sin embargo, pareciera que se rezaga en la prehistoria de la mujer como si también para él mismo fuera un puerto -- que le ofreciera seguridad.

REFERENCIAS BIBLOGRAFICAS

1. Freud S. (1898) "Cartas a W. Fliess, No. 85" en Kris, E. y otros, en los orígenes del Psicoanálisis (1950), en Obras Completas, Tomo III, 3a..Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1973.
2. Kris, E. (1950) "El psicoanálisis como ciencia independiente", en op. cit. Tomo III p.p. 3461-3462.-
3. Freud S. (1931), "Sobre la sexualidad femenina", en op. cit. Tomo III, p. 3079
4. Freud S. (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual", en op. cit. Tomo II, p. 1223
5. - (1933) "La femineidad", en Nuevas Lecciones - introductorias al Psicoanálisis, en op. cit. Tomo III, p. 3166.
6. - (1923) "La organización genital infantil", en op. cit. Tomo III, p. 2699
7. - (1923) "La organización genital infantil", en

op. cit. Tomo III, p. 2699

8. - (1923) "La organización genital infantil", en op. cit. Tomo III, p. 2700
9. - (1924) "La disolución del Complejo de Edipo", en op. cit. Tomo III, p. 2751.
10. - (1923) "El yo y el Ello", en op. cit. Tomo III p. 2713
11. - (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", en op. cit. Tomo III, p. 2901
12. - (1926) "Inhibición, síntoma y angustia", en op. cit. Tomo III p, 2859
13. - (1931) "Sobre la sexualidad femenina", en op. cit. Tomo III, p. 3078
14. - (1931) "Sobre la sexualidad femenina", en op. cit. Tomo III, p. 3083
15. - (1933) "La femineidad", en Nuevas Lecciones -

Introduccionarias al psicoanálisis, en op. cit.
Tomo III, p. 3167

16. - (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual",
en op. cit. Tomo II, p. 1223
17. - (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual"
en op. cit. Tomo II, p. 1224
18. - (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la
diferencia sexual anatómica", en op. cit. To-
mo III, p. 2900
19. - (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la
diferencia sexual anatómica", en op. cit. To-
mo III, p. 2901
20. - (1933) "La femineidad", en Nuevas Lecciones -
Introduccionarias al Psicoanálisis, en op. cit.
Tomo III, p. 3173
21. - (1933) "La femineidad", en Nuevas Lecciones -
Introduccionarias al Psicoanálisis, en op. cit.
Tomo III, p. 3172
22. - (1908) "La moral sexual cultural y la nervio-

- sidad moderna", en op. cit. Tomo II, p. 1256
23. - (1930) "El malestar en la cultura" en op. cit. p. 3041
24. - (1914) "Introducción al narcisismo", en op. - cit. Tomo II, p. 2025
25. - (1933) "La femineidad", en Nuevas Lecciones - Introductorias al psicoanálisis, en op. cit. - Tomo III, p. 3176
26. - (1935) "La femineidad", en Nuevas Lecciones - Introductorias al psicoanálisis, en op. cit. Tomo III, p. 3172
27. - (1933) "La femineidad", en Nuevas Lecciones - Introductorias al Psicoanálisis, en op. cit. Tomo III, p.p. 3176 - 3177
28. - (1925) "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica", en op. cit. Tomo III, p. 2902
29. - (1933) "La femineidad", en Nuevas Lecciones -

Introduccion al Psicoanalisis, en op. cit. -
Tomo III, p.3174

31. - (1933) "La femineidad", en Nuevas Lecciones -
Introduccion al psicoanalisis, en op. cit.
Tomo III, p. 3176

APORTE KLEINIANO AL COMPLEJO DE EDIPO

Cuando expusimos el punto de vista freudiano, en torno a la sexualidad femenina y en especial al complejo de Edipo, - observamos como la mente inquieta de Freud le condujo a plantear sucesivas hipótesis, a rechazar unas y a plantear otras hasta configurar su teoría.

De igual modo, las teorías Kleinianas prosiguieron una -- evolución de su pensamiento, y sus contribuciones teóricas - enrededor de la psicología femenina tuvieron un importante - desarrollo, tanto en extensión como en profundidad, abriendo sus conceptualizaciones un nuevo camino, una nueva forma de poder entender las vicisitudes de la niña-mujer.

La evolución de la niña va a ser para Melanie Klein similar a la del varón, ambos oscilan entre impulsos libidinales y agresivos, y efectúan el pasaje del pecho al pene por idénticos motivos. Estas postulaciones nos revelan una acentuada diferencia con los conceptos freudianos.

A la luz de la labor analítica con niños, M.Klein llega a un conjunto de observaciones y conclusiones que pasaremos a exponer y que nos servirán para una mayor comprensión en --

el trabajo que nos ocupa. Observaremos, como la perspectiva Kleiniana aporta nuevos puntos de vista para comprender la sexualidad de la mujer, las vicisitudes de su conflicto edípico y las consecuencias que conlleva en su desarrollo ulterior.

Sus descubrimientos sobre la iniciación del complejo de Edipo y sus relaciones con la angustia de castración, así -- como el señalamiento de una angustia de castración femenina diferenciada netamente de la masculina modificarán en parte los puntos de vista de S. Freud sobre la sexualidad femenina.

En 1,926, en su escrito "Principios psicológicos del análisis infantil", enuncia por vez primera de forma clara, la idea de que los fenómenos descritos por Freud bajo el vocablo del complejo de Edipo y Super-yo, señalan la consecución de un largo proceso cuyas primeras fases remontan a los primeros momentos de la organización libidinal, profundamente enraizada y entrelazada con las vicisitudes de las primeras relaciones objetales, que son las que van a constituir el -- "centro de la vida emocional" del niño¹.

En 1,927 "Symposium sobre el análisis infantil", refiere Klein: "El análisis de niños muy pequeños me ha mostrado que incluso un niño de tres años ha dejado atrás la parte más im

portante del desarrollo de su complejo de Edipo"² y ubica al mismo al final del primer año o al comienzo del segundo³.

En este momento, Klein considera el Super-yo como heredero del complejo de Edipo. "Entiendo por Super-yo y, (en esto estoy completamente de acuerdo con lo que Freud nos enseñó sobre su desarrollo), la facultad que resulta de la evolución edípica a través de la introyección de los objetos edípicos"⁴.

En 1,928 "Estadios tempranos del conflicto edípico", para Klein el advenimiento del Complejo de Edipo es teñido de impulsos y fantasías sádico-orales y sádico-anales, es decir, es vivido por el niño bajo el signo de intensas pulsiones -- destructivas, que se orientan de entrada hacia los objetos -- alrededor de los cuales el Edipo se elabora, es decir, que -- el conflicto edípico se instaura "bajo el dominio total del sadismo". Esta fase del desarrollo infantil en la que las -- tendencias edípicas entran en acción es también aquella en -- que el sadismo infantil alcanza su punto culminante. Es, -- por tanto, que en este artículo para Klein, el Super-yo em-- pieza a existir mientras las fases pregenitales están en as-- censo lo que explica su sádica severidad⁵.

En 1,923 "Psicoanálisis de niños" expone: "Si es exacto suponer que las tendencias edípicas en el niño aparecen en --

la fase de mayor sadismo, ello nos lleva a aceptar la tesis de que son principalmente impulsos de odio los que ocasionan el conflicto de Edipo y la formación del Super-yo y los que gobiernan los más tempranos y decisivos estadios de ambos"⁶. Esta fase de sadismo máximo desaparecerá de su teoría en 1,952, ya que sería contradictorio con la idea que el trauma del nacimiento es lo que provoca la mayor defusión de los instintos, y por consiguiente la mayor liberación de la destructividad. No obstante seguirá manteniendo en sus obras ulteriores que los deseos oral sádicos del niño son activos desde el principio de la vida, y son fácilmente estimulados por la frustración proveniente de fuentes externas e internas, suscitando inevitablemente una y otra vez el sentimiento de que el pecho está destruido y en pedazos dentro de él, como resultado de sus ataques devoradores y voraces hacia el pecho (1,952).

En el escrito de 1,932, Klein ubica las primeras etapas del complejo edípico, de la mitad del primer año hasta el tercer año⁷, retrocediendo sus primeros comienzos a la mitad del primer año a diferencia con el texto del "Symposium sobre el análisis infantil" que comienza el complejo de Edipo en el momento en que reinan impulsos pregenitales en el estadio sádico-oral.

Hasta 1,945, ubica el comienzo del complejo de Edipo en plena posición esquizo-paranoide, en la relación que mantiene el niño con los objetos parciales, a partir de las vivencias de satisfacción y frustración en el que el infante efectúa un clivaje de todo lo doloroso, frustrador, angustiante de un lado, y de todo lo gratificador, placentero, reasegurador del otro. Este "splitting" inicial se focaliza sobre la relación inicial del lactante con otra persona (madre o sustituto) y principalmente sobre el objeto parcial que proporciona la mayor gratificación o frustración (el pecho o sustituto). De este modo se constituye el pecho bueno - centro de la gratificación - o el pecho malo - centro de frustración. No obstante el clivaje no solo recae sobre estas experiencias, sino sobre las fantasías que se relacionan con ellas.

La frustración provocada por el pecho en la medida en que es vivida como un ataque estimula los impulsos agresivos y provoca la aparición de fantasías vengativas en las que el niño hace víctima al pecho de sus ataques sádicos, en consecuencia el pecho se convierte en la fantasía del niño en un objeto dañado y a su vez vengativo que lo ataca con idéntico sadismo y crueldad. La necesidad de defenderse contra estas vivencias aterradoras hace que el niño incremente su amor hacia el pecho bueno que se transforma en un objeto

ideal y perfecto, capaz de colmar sus deseos de recibir amor y protección. Así, el pecho malo y el pecho ideal perfecto constituyen el prototipo de todos los objetos persecutorios e idealizados. Según las situaciones de gratificación o frustración el lactante usa procesos de proyección e introyección que con el clivaje van a constituir la trilogía de las defensas primitivas⁸. Por lo tanto, el yo rudimentario va a utilizar la introyección y la proyección sea para atraer dentro de sí un objeto bueno o idealizado, o bien un perseguidor para englobarlo y controlarlo, sea para ubicar fuera de sí un objeto "malo" o perseguidor y alejar el peligro, o un objeto bueno o idealizado con fines de neutralizar un peligro "exterior" o proteger a estos objetos de peligros "interiores".

Partiendo de esta relación dual con el pecho, el niño busca nuevos objetos de gratificación, y, en primer lugar, el pene del padre, escribe Klein en 1,945 "El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas": "Parece ser que la -- búsqueda de nuevas fuentes de satisfacción es inherente al -- movimiento progresivo de la libido"⁹. Así se produce el pasaje del pecho de la madre al pene del padre. Otro factor -- influye poderosamente en este proceso, la frustración ocasionada necesariamente por el pecho materno, siempre insuficiente para llenar el anhelo de gratificación ilimitada del lactante. Las frustraciones experimentadas con el pecho mater-

no impulsan tanto al niño como a la niña a abandonarlo y estimulan en ellos el deseo de una satisfacción oral a través del pene del padre. Este, el pene paterno, integra junto -- con el pecho la pareja de objetos primarios parciales, destinatarios en ambos sexos de los deseos primordialmente orales, pero a los que se suman, desde un comienzo y cada vez en mayor medida, pulsiones anales, uretrales y genitales.

A la introyección del pecho bueno y malo de la madre, corresponde la introyección del pene bueno y malo del padre. Ellos se constituyen así los primeros representantes, por un lado de las imágenes internas protectoras y auxiliadoras, y -- por otro lado de las imágenes internas vengativas y perseguidoras, integrándose el Super-yo unido íntimamente al complejo de Edipo.

Los factores tanto internos como externos, que condicionan la frustración del niño en su relación con el pecho, -- actúan igualmente en su relación con el pene, por lo que la doble relación conflictiva con el pecho es revivida en el -- nuevo vínculo objetal. Pero además, las frustraciones sufridas en la relación con el pecho intensifican las demandas -- hacia el nuevo objeto al que el niño exige ahora que cumpla con el papel de objeto ideal y perfecto. Esto aumenta la intensidad de la decepción por las inevitables frustraciones --

que le deparará la nueva relación. Estas frustraciones fuerzan la regresión hacia el pecho, y nuevas frustraciones con éste impulsan renovadamente al niño hacia el pene, con lo -- cual se establece una continua fluctuación entre uno y otro. Esta oscilación entre el pecho y el pene es la que determina la interrelación entre el complejo de Edipo positivo y el invertido desde los primeros estadios evolutivos del varón y de la mujer..

Con la publicación en 1,946 "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides" delimita el concepto de posición esquizo-paranoide frente al de posición depresiva¹⁰ y en 1,952 con -- "Algunas observaciones teóricas sobre la vida emocional del lactante" ambas posiciones son ya descritas en una forma coherente y sistematizada.

A partir de esta depuración Klein vinculará el complejo de Edipo cada vez más estrechamente con la posición depresiva. Aunque no obstante el desenvolvimiento en la posición depresiva va a depender de la elaboración de la fase precedente.

Observamos, pues, que el camino de ubicación del complejo de Edipo, tiene que ver con el esclarecimiento de posición depresiva. A su vez el concepto de Super-yo ha sufrido en --

este momento una evolución considerable, y desliga sus comienzos del complejo de Edipo. "A mi entender, el Super-yo arranca de los primeros procesos introyectivos y se constituye a partir de figuras buenas y malas que son internalizadas en situaciones de amor y de odio en los diversos estadios del desarrollo y son gradualmente asimiladas o integradas por el yo"¹¹ .

De acuerdo con este nuevo enfoque, el complejo de Edipo comienza a constituirse alrededor de la mitad del primer año de vida, cuando el niño "reconoce a sus padres como objetos totales, esto es, como personas" que tienen vida propia y que no son solo objeto para sus deseos y necesidades. Esto implica que la relación del niño con ambos progenitores aparece desde su iniciación, bajo la influencia del conflicto de ambivalencia, comienza a darse cuenta de que es la misma persona a la que ama, teme y agrade a la vez. Predomina por lo tanto la ansiedad depresiva caracterizada por la preocupación que experimenta el niño por el daño que supone haber causado a sus objetos queridos, a los que vivencia deteriorados como consecuencia de los ataques fantaseados, que motivados por la frustración, la envidia (envidia y gratitud, 1,957) y los celos siente haber efectuado contra ellos, a su vez teme que su madre muera a consecuencia de sus ataques imaginarios hacia ella, y a quedarse solo y totalmente desamparado.

Estos sentimientos que caracterizan a la ansiedad depresiva pueden impulsar al niño a dos actitudes diferentes y -- opuestas. Si el dolor resulta intolerable para su débil yo, recurre nuevamente a la disociación del objeto, para huir -- del objeto dañado vuelto vengativo, y regresa a la posición esquizoparanoide refugiándose en la relación con el objeto - idealizado. En cambio, con la maduración del yo en el proceso evolutivo, en que es más capaz de tolerar la ansiedad depresiva, aparece la necesidad y el deseo de inhibir las tendencias agresivas y reparar al objeto sentido como dañado¹², necesidad que surge por el sentimiento de culpabilidad inherente a la posición depresiva. Bajo el poder de la culpa el niño pequeño se ve obligado a anular el efecto de sus impulsos sádicos por medios libidinales y así los sentimientos de amor que coexisten con los impulsos agresivos son reforzados por la tendencia a reparar.

En 1,952, "El deseo de reparar al objeto dañado, entra en juego de lleno"¹³. Cuando el lactante siente que sus impulsos y sus fantasías destructivas son dirigidas contra la persona completa de su objeto amado, la culpabilidad surge en - toda su fuerza, y junto con ella, la necesidad urgente de reparar, preservar o revivir al objeto dañado.

En "Envidia y gratitud" (1957), expresa Klein como "A través de la mitigación del odio por el amor, el objeto mejora en la mente del niño. Ya no siente con tanto fuerza haberlo destruído en el pasado y disminuye el peligro de serlo en el futuro"¹⁴.

De acuerdo con la conceptualización kleiniana, la fantasía de los padres combinados juegan un papel importante en el complejo de Edipo temprano. Aparece esta fantasía por vez primera cuando el bebé reconoce a la madre como objeto total, al percibirla como persona distinta del sujeto y percibirla como involucrada en vínculos distintos del que tiene con él. Se percata que la madre "pertenece" a otros y de esta forma deja aparecer un hueco en el cual surge el padre¹⁵, pero éste aún no es diferenciado completamente de la madre. En su fantasía el pene del padre es parte de la madre, su idealización de ella le hace verla conteniendo todo lo deseable: pecho, bebés, penes¹⁶. A medida que va diferenciando más a los padres y sintiendo celos y envidias por sus relaciones sexuales, el niño puede regresar defensivamente a la fantasía de los padres combinados. La posibilidad de superar las fantasías de los padres combinados, de desimbrincar la relación con el padre de la relación con la madre, de llegar a una verdadera situación triangular, depende en última instancia de la madre, de la posibilidad

de haber disfrutado del pecho, y haberlo establecido con seguridad en el mundo interno, evitando así la confusión pechopene. En otras palabras, la estructura triangular aparece como una continuidad con la estructura diádica de base, dependiendo el triángulo edípico de la relación dual con la madre.

La evolución del complejo de Edipo es en ambos, en el varón y en la niña similar, oscilando entre la posición femenina y masculina.

La posición femenina en el varón se basa en su bisexualidad biológica, y su desarrollo psicológico comienza con el pasaje del pecho al pene. Si el niño puede desplazar una parte de sus deseos tiernos y libidinales del pecho de la madre al pene del padre, y al mismo tiempo puede seguir considerando al pecho como un objeto bueno, entonces imaginará el pene de su padre como un órgano bueno y creador que le causará una satisfacción libidinal y también que le dará niños como se los dá su madre¹⁷. Estos deseos femeninos constituyen la raíz de su complejo edípico invertido y forman las raíces de la homosexualidad masculina, el niño es el enemigo y rival de la madre por el afecto del padre y envidia a la mujer por su capacidad de parir y alimentar hijos. Esta envidia no resuelta del varón hacia la maternidad, es observada en el

estudio del Dr. Ongay en el que mostraba manifestaciones de hostilidad de los varones hacia sus cónyuges que se encontraban en estado de embarazo y a su vez manifestaban un sentimiento de minusvalía de que carecían de algo, que necesitaban tener algo que les faltaba y que en alguna forma las mujeres sí tenía. (Estas observaciones son señaladas por el Dr. Rodolfo Ongay, 1, 982)¹⁸.

Por otra parte, la creencia en la bondad del pene paterno, es la base de la confianza en el padre bueno como figura total, permitiéndole al niño enfrentar en mejores condiciones su propio odio y rivalidad edípica, porque solamente cuando tiene una creencia suficientemente interna en la "bondad" -- del genital masculino tanto de su padre como del suyo propio puede permitirse el niño experimentar sus deseos genitales -- hacia la madre¹⁹.

En la posición masculina, las fantasías vinculadas con -- los impulsos libidinales del niño hacia la madre, reconocen dos estructuraciones fundamentales. La primera se organiza en torno a los deseos de satisfacción oral por medio del pecho, que luego de alcanzada la etapa del objeto total, se dirige hacia la madre como persona, manifestándose en fantasías de chupar, tragar e incorporar a la madre por la boca. La otra estructuración organizada en derredor de los deseos

genitales, se manifiesta en fantasías de penetrar con el pene el cuerpo de la madre. Así en la fantasía del niño coexisten dos imágenes opuestas de la madre y de su interior: en una es y contiene todo lo bueno y gratificador, pero en la otra es un lugar extremadamente dañado y aterrador.

Los deseos genitales del niño hacia su madre están conectados desde el principio con peligros fantásticos, a causa de sus fantasías de ataque al cuerpo materno. El varón siente que el "interior materno" está dañado, envenenado y que es venenoso. Con éstas vivencias atemorizantes relativas al interior del cuerpo de la madre, se relacionan los temores del niño por el estado del interior de su propio cuerpo. Mediante los procesos de introyección, el pecho y el cuerpo de la madre son equiparados con partes u órganos del cuerpo propio del sujeto. Por otra parte, al proyectar el niño sus propios impulsos sobre sus objetos espera que sus objetos le hagan a él lo que él mismo les ha hecho o imagina que les ha hecho²⁰.

Por tanto, este temor es vivido como poder ser atacado -- por perseguidores internos y surge este carácter persecutorio de tres fantasías fundamentales.

En primer lugar, la madre es sentida como dañada por el -

pene malo del padre y por los bebés malos de su interior, -- fruto del coito con el pene malo. En segundo lugar tanto la madre como el padre son sentidos dañados y por lo tanto vengativos por los ataques previos fantaseados del niño. En -- tercer lugar, la madre y el padre, tanto aisladamente como -- combinados entre sí, son experimentados como persecutorios por contener proyectivamente los impulsos destructivos del -- niño²¹. Estos temores de persecución influyen decisivamente en las ansiedades del varón acerca de su propio pene, debido a que cada ataque en contra de su "interior" por los perse-- guidores internalizados implica también para él un ataque -- contra su propio pene, que él teme puede ser mutilado, enve-- nestado o devorado desde dentro. Pero al tener un órgano ge-- nital exterior, podrá por comparación con el del padre, tran-- quilizarse parcialmente de estos temores.

En cuanto al desarrollo evolutivo edípico de la niña, coin-- cide como ya hemos mencionado anteriormente con el desarro-- llo del varón, aunque existen rasgos esenciales que son es-- pecíficos del complejo edípico de la niña²².

Para M. Klein existe en la niña como en el varón, desde -- la más temprana infancia, el conocimiento inconsciente de la genitalidad parental unido a sensaciones y fantasías no sólo fálico-clitoridianas, sino también genitales y vaginales.

La niña tiene un conocimiento inconsciente de que su cuerpo contiene bebés en potencia y el pene de su padre como el objeto que dá los bebés se convierte en objeto fuertemente - deseado y admirado por la niña. Esta relación con el pene, como fuente de felicidad y de dones buenos, está incrementada por la relación de amor y de agradecimiento con el pecho bueno. Unido a su conocimiento inconsciente de que en potencia ella contiene bebés, la niña tiene dudas intensas acerca de su capacidad de poder tener niños. Se siente en una posición de desventaja al compararse con su madre. Según el inconsciente de la niña, la madre está dotada de un poder mágico porque todo lo bueno procede de su pecho y porque contiene el pene del padre y los bebés.

Desde la posición femenina, la madre es considerada como una rival, y los celos refuerzan las motivaciones envidiosas previas de los ataques fantaseados al cuerpo materno para -- despojarla y apoderarse de sus contenidos valiosos, fundamentalmente niños y el pene del padre.

Cuando predomina la envidia prevalecen los deseos destructivos hacia la madre y cuando preponderan los celos, la finalidad principal es adquirir las cualidades maternas para así poder ocupar su lugar en la relación con el padre.

Estos impulsos de robar el interior de la madre encuentran una fuente en las dudas que la niña experimenta acerca de su propia fertilidad, dudas que coexisten con el conocimiento inconsciente de que su cuerpo contiene potencialmente bebés. Las ansiedades generadas por estas dudas intensifican su necesidad de reasegurarse adquiriendo los buenos contenidos dentro de la madre (sus niños y el pene paterno), sintiendo a su vez intensificado el temor de que su propio interior pueda ser atacado y robado, privándole de sus propios contenidos por una madre sádica y vengativa. El temor de que su cuerpo sea atacado y sus objetos internos buenos dañados o sacados de ella por una madre mala y vengativa, constituye el contenido fantaseado fundamental de la ansiedad paranoide en la niña.

A diferencia de lo que ocurre en el varón, esta situación no se transforma en la niña, ya que no posee un órgano genital externo que le permita tranquilizarse de sus temores de estar castrada y deteriorada en su interior. Consideramos, pues, que existe aquí una consecuencia psicológica de la diferencia anatómica entre los sexos, que es de gran significación para el desarrollo de la niña y que las características y el desarrollo de la angustia en la mujer hacen que el contenido de su cuerpo sea más importante para ella que cualquier órgano exterior.

De esta forma, el deseo de un hijo será desde pequeño no solo la expresión de un anhelo, sino también la búsqueda de la prueba de realidad de que su interior es bueno y funciona bien. Un hijo sano será la confirmación de este anhelo, mientras que un hijo dañado o un aborto reflejará la desesperanza en la mujer sobre el funcionamiento de su interior.

Es, pues, que no dudamos que la envidia del pene juega un importante papel en la psicología femenina, pero quizás deberíamos de tener en cuenta como esta envidia es edificada sobre el fracaso del manejo de ansiedades persecutorias y depresivas surgidas de su temprana femineidad por un lado, y el no poseer un órgano genital externo que le asegure no estar dañada en su interior por el otro. Estos aspectos son factores que impulsan a la niña a desear ser varón y poseer un pene, reforzando su posición masculina originada en su bisexualidad innata según M. Klein.

No obstante, en la niña actúan a su vez otras motivaciones que incrementan su deseo de poseer un pene. La niña desplaza parte del resentimiento que experimenta en su relación con la madre a la relación con el padre, intensificándose así el odio provocado por las inenarrables frustraciones que sufre en sus aspiraciones edípicas femeninas.

Ambos factores le llevan a desvalorizar la femineidad, a negar la existencia de su vagina y a desear que le crezca -- el clítoris para tener así un pene.

De este modo la niña intenta identificarse con el padre - en la posición masculina, por medio de la posesión ilusoria de un pene propio, reforzado por la fantasía de apoderarse - del órgano genital del padre. Los deseos de castrar al padre convierten en la fantasía de la niña al pene paterno en peligroso y al padre total en vengativo.

El complejo de Edipo invertido en la niña y su deseo de - poseer un pene es alimentado además por la ansiedad depresiva y la culpa que experimenta a raíz de sus ataques fantaseados al interior de la madre, al que también vivencia dañado por el pene malo del padre. Siente la niña que adquiriendo el pene como un órgano bueno y productivo, entrará en posesión del medio que le permitirá reparar el interior deteriorado de la madre, dándole niños, amor y placer genital. Ya en 1,932, M. Klein había realizado el descubrimiento de que - "La naturaleza y extensión de sus fantasías restitutivas, deben corresponder al daño imaginario que ha hecho"²³ .

En virtud de este principio, los mismos instrumentos que - hicieron el daño deben servir para repararlo. Es, pues, que

tanto el varón como la niña sienten que el pene, que en su interior ha dañado a la madre, adquiere propiedades reparatorias hacia la misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Klein M. (1926) "Principios psicológicos del análisis infantil", en Contribuciones al psicoanálisis Hormé, Buenos Aires, 1964. p. 131
2. - (1927) "Symposium sobre el análisis infantil" en Contribuciones al psicoanálisis, Hormé, -- Buenos Aires, 1964 p. 148
3. - (1927) "Sympisium sobre el análisis infantil" en op. cit. p. 151
4. - (1927) "Symposium sobre el análisis infantil" en op. cit. p. 152
5. - (1928) "Estadíos tempranos del conflicto edípico", en op. cit. p. 180
6. - (1932) El psicoanálisis de niños, Hormé Buenos Aires, 1964, p. 150
7. - (1932) El psicoanálisis de niños, en op. cit. p. 139

8. Baranger, W. (1971) Posición y Objeto en la obra de Melanie Klein, Kargieman, Buenos Aires, 1971.
9. Klein, M. (1945) "El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas", en Contribuciones al psicoanálisis, Hormé Buenos Aires, 1964 p. 337.
10. - (1946) "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides", en Desarrollos en Psicoanálisis, Hormé, Buenos Aires, 1962, p. 268
11. - (1952) "Algunas observaciones teóricas sobre la vida emocional del lactante", en op. cit. p. 179 (a pie de página).
12. Gioia, T.B. (1975), El complejo de Edipo en la Teoría Kleiniana". Estudio comparativo con las ideas de Freud. Rev. de Psic. Arg. XXXII, 4, p.p. 777-778
13. Klein M. (1952) "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante", en Desarrollos en Psicoanálisis, Hormé, Buenos Aires, 1962, p. 189

14. - (1957), *Envidia y Gratiitud*, Hormé, Buenos Aires, 3a. Ed. 1977, p.p. 54-55
15. Baranger, W. (1976) El "Edipo temprano" y el "Complejo de Edipo". *Rev. de Psic. Arg.* XXXIII, 2 p. 304
16. Segal, H. (1981) *Introducción a la obra de Melanie Klein* Paidós Ibérica, Barcelona 1981 p. 111
17. Klein, M. (1945), "El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas", en *Contribuciones al psicoanálisis*, Hormé, Buenos Aires, 1964 p.p. 339-340.
18. Ongay, R. (1932) "En la búsqueda de la Femenidad-Masculinidad". *Cuadernos de Psicoanálisis XV*, 1-2 *Asoc. Psic. Mex.* p. 50
19. Klein, M. (1945) "El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas", en *Contribuciones al Psicoanálisis*, Hormé, Buenos Aires, 1964 p. 340
20. - (1945) "El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas", en *op. cit.* p. 340

21. Gioia, T.B. (1975), "El complejo de Edipo en la teoría -- Kleiniana", Estudio comparativo con las - -- ideas de Freud. Rev. de Psic. Arg. XXXII, 4 p. 782
22. Klein, M. (1945) "El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas" en Contribuciones al -- Psicoanálisis, Hormé, Buenos Aires, 1964, p. 341-343
23. - (1932) "El Psicoanálisis de niños, Hormé Buenos Aires, 1964, p. 229

APORTE LACANIANO AL COMPLEJO DE EDIPO

Es un hecho notable que el complejo de Edipo adquiere en la literatura psicoanalítica, un alcance de gran importancia. Desde los hallazgos de Freud, el interés se revela no sólo en las intensas investigaciones que el complejo de Edipo ha sido objeto, sino también por ser crucial en la comprensión conflictiva en el hombre y en la mujer, que parece provenir de la problemática edípica.

A partir del planteo freudiano sobre la primacía del falo y ante la percepción de la diferencia sexual anatómica, se constituye el complejo de castración. Si la castración es ausencia de pene o su pérdida nos encontramos ante la conclusión silogística, la mujer es un ser castrado, consecuencia importante para la evolución femenina.

En M. Klein, observamos como el concepto de castración toma matices diferentes refiriéndose a ansiedades en torno a la integridad corporal en ambos sexos, ante un temor retaliativo por los ataques fantaseados al cuerpo materno.

En la confluencia de ambos autores, Marie Langer plantea en la mujer dos tipos de complejo de castración: El complejo de

castración masculino, tal como lo había descrito Freud (fantasía alrededor de la falta de pene, envidia del pene, ilusión de tenerlo, equiparación del niño con el pene...), y el otro complejo de castración, específicamente femenino, tratándose de un conjunto de fantasías y de angustias centralizadas alrededor de la destrucción o daño de los órganos sexuales femeninos.

Sintetizamos lo expuesto anteriormente para ahora dar paso a intentar reflexionar en torno a lo que Jacques Lacan introdujo con la diferenciación de los registros, ya que nada podemos entender de su propuesta, sino tenemos en cuenta lo real, lo simbólico y lo imaginario. A través de esa articulación, Lacan intenta explicar el "falocentrismo" freudiano y el complejo de castración, en cuanto al tema que nos ocupa.

La teoría lacaniana es una teoría de la falta, es decir, de la castración, entendida como incompletud constitutiva del sujeto, cuando percibe que no calma a la madre, que la madre tampoco está completa y que el padre representa el falo pero que tampoco lo es él. El falo sería el signo de la falta de objeto y se manifiesta como el verdadero motivo de la relación edípica, desde el instante en que el niño percibe que el objeto del deseo se encuentra en el padre, que es

de alguna forma el detentador revestido de poder. Es en -- tanto que poseedor del falo como el padre se introduce en -- el seno de una relación que de dual caracterizada por la -- indistinción, la confusión entre sí mismo y el otro, se convierte en triangular.

El complejo de Edipo es así una relación fundante y es-- tructurante del sujeto, pues es constituyente del inconsciente a través de un proceso de inscripción en el deseo del -- Otro mediado por la función materna. Es por medio del Nombre del Padre - No-hombre del Padre como significante del -- falo, falo que remite al deseo de la madre, que se ejerce -- la castración, que separa al niño del deseo de la madre para introducirlo en el orden simbólico en posición de sujeto deseante¹.

Nos encontramos aquí con una primera e importante subver-- sión, ya que no es el organismo en sus funciones naturales como ente biológico el que soporta y apuntala la aparición del deseo, sino que es el deseo del otro el que asegura y -- posibilita su supervivencia.

El niño se identifica con una imagen que es investida -- desde afuera, se halla alienado, sujeto al deseo de su ma-- dre. Por tanto el yo se constituye en el plano de lo imaginario, efecto de una estructura simbólica que lo preexiste.

Se identifica con su propia imagen, yo ideal, a través -- del otro, a través: de la imagen en el espejo. En este júbilo del yo ideal, el niño fija su perfección, su completud en la medida que corresponde con lo que otro ha marcado con el ideal del yo.

Al principio, el niño no desea solamente ser amamantado, mimado, desea ser su todo o más exactamente su complemento, desea ocupar el lugar de lo que a su madre le falta: el fallo, se vuelve deseo del deseo de su madre.

En 1,949, en Zurich, en el XVI congreso internacional de psicoanálisis, Lacan presenta la comunicación: "El estadio del espejo como formador de la función del yo ("je")", tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en -- ella propone la "asunción jubilosa" de la imagen aparecida en el espejo, fenómeno característico del período de 6 a 3 meses. En esa edad el niño se reconoce a sí mismo en la -- imagen proyectada en un espejo y hay en ello una verdadera identificación con ese doble invertido, es esa la primera -- identificación que lo hace escapar a la imagen fragmentada del cuerpo". La identificación por parte del niño de otra persona con su imagen en el espejo precede al reconocimiento de su propia imagen, y ello con una antelación que llega a varias semanas. A la edad de 6 meses es la imagen del --

otro la que se identifica, no la del propio sujeto, esta no se identificará antes del 5° al 9° mes, e incluso no antes del duodécimo, de todos modos mucho después de la identificación del otro. La manifestación que parece dominar en el instante de esa toma de conocimiento, es el asombro y el interés, las risas y el júbilo². En esa infiltración ulterior de la imagen especular por la imagen del otro reside el principio del sistema lacaniano. Lacan (1,949): "Es este momento en que termina el estadio del espejo... el que hace volcarse decisivamente todo el saber humano en la médiation por el deseo del otro"³.

El sujeto queda en una total dependencia del Otro. Este Otro representado por la madre, ese Otro al que el niño se da vuelta para mirar y leer en esa mirada un signo de reconocimiento. Es pues, la pulsión para Lacan, la que marca el esfuerzo del sujeto por realizarse en el campo del Otro y hallar ahí el objeto eternamente faltante⁴. El objeto -- perdido para siempre no es un objeto natural, de los que -- podría procurarse el principio del placer, sino que se trata del objeto del deseo del hombre, es decir el deseo del otro como deseante: el deseo del hombre en el deseo del -- Otro, Otro (λ) ya que en tanto lugar de la palabra, es también el lugar de esa falta. La falta funda el deseo, pero para cada sujeto esta falta se organizará de manera diferen

te dependiendo del lugar que venga a ocupar el sujeto en la falta del Otro, Otro (A) como deseante. Podríamos afirmar que la falta es la condición misma del nacimiento del deseo, produciéndose el deseo más allá de la demanda; puesto que -- nunca puede satisfacerse, y se constituye más acá de la demanda porque ésta le significa su falta de ser radical⁵, en donde el deseo intentará obturar la falta en ser, ser el falo ($- \phi$) para el Otro.

En palabras de Lacan. "Por lo tanto el deseo se organiza en esta retracción de la demanda sobre la necesidad"⁶, y en sus Escritos, "La significación del falo" (1,953) diría: - "La demanda en sí se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama"⁷, la demanda no puede ser satisfecha, dado que es siempre demanda de otra cosa. Esto es, lo que hace necesario que la particularidad de la necesidad resurja - en el deseo que se desarrolla, en el margen de la demanda. La pregunta sobre qué demanda la hija de su madre, o que es lo que ella desea, es tanto la pregunta de la niña, como la de la madre. Así es una pregunta que puede formularse ya -- sea ¿Qué es lo que yo quiero?, o bien ¿Qué es lo que tú quieres?. Aunque en realidad se trata de una pregunta que se le plantea a la niña como un eco de la propia demanda de la madre. Ese "tú" no se dirige a la niña como persona o como 2^a persona, sino que la alcanza en la raíz misma del deseo⁸. El deseo difiere de --

la necesidad, ya que ésta, demanda objetos reales y acciones específicas, mientras que para el deseo tanto dá el "caviar" como el "salmón ahumado". Ambos serían representantes de ese "algo", del objeto perdido-evocado, aludiendo el deseo al objeto a⁹.

Para Descartes, como refiere Lacan en su seminario "Del Goce" (12 Dic. 1, 972). "Los hombres eran trajes que paseaban. Lo que hay bajo el traje y que llamamos cuerpo, quizás no es más que ese resto que llamo objeto a"¹⁰. "El objeto a no es ningún ser, es lo que supone de vacío, una demanda"¹¹ (Sem. 20 "Redondeles de cuerda" 22-Oct-1973). No se lo puede dotar de imagen, es causa del deseo, pero no es el objeto del deseo. Es el falo, como el significante de la falta, el que remite a un objeto perdido, al objeto a, y el falo bordea la falta, no es pues, el objeto falta, sino es lo que designa¹². Como significante no tapa la ausencia sino que representa el lugar de la falta. Pero es llevado a la dignidad de objeto de don que hace que el sujeto pueda entrar en la dialéctica del intercambio.

Si avanzamos un poco más, recordaremos que es imposible comprender la función constitutiva del falo en el proceso de introducción del sujeto en su existencia, sino se hace del falo el significante fundamental, por el cual el deseo

del sujeto debe hacerse reconocer como tal. En este sentido, no hay ninguna dificultad en admitir que la situación del niño está estructurada, según el sistema edípico, desde el origen.

En cuanto al complejo de Edipo, en el que el papel de la madre es decisivo, Lacan plantea tres tiempos. Si ésta trata a su hijo como el complemento de su falta, como el falo, corresponde al deseo del niño de ser su todo, lo mantiene en estado de fusión indistinta con ella y le impide disponer de su individualidad. Es pues en el primer tiempo, en el que tanto el niño como la niña trata de identificarse -- con lo que es el objeto del deseo de la madre, con el falo¹³. Si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el - falo para satisfacerlo¹⁴. Por tanto, diríamos que el sujeto, lo mismo que el otro, no pueden bastarse por sujetos de la necesidad, ni objeto del amor, sino que deben ocupar el lugar del deseo.

En este primer tiempo nos encontramos con la problemática del falo en la que (el) (la) niño-a se inscriben para la madre como sustituto de esta carencia fundamental. Reconoce al hijo como objeto de su deseo y como aquello que viene a llenar su carencia. Es así como el niño se sitúa como el falo imaginario de la madre, como objeto del deseo de la ma

dre en el que el niño y madre se encuentran en una relación de intercambio, en el que el hijo le sirve de soporte, para esa prolongación imaginaria. Pero el falo se pasea, está - en otro lado, y se supone desde la teoría psicoanalítica -- que el padre es el portador, el detentador del falo. En -- otros términos como refiere Lacan en "El falo y el meteoro" (Sem. 3, 4 de Jul. 1956), el padre es aquello que debe existir en la dialéctica imaginaria, para que el falo sea otra cosa que un meteoro¹⁵. Esto es tan fundamental que si intentamos situar en un esquema lo que mantiene en pie la concepción freudiana del complejo de Edipo, lo que está ahí en juego, no es un triángulo padre-madre-hijo, sino un triángulo (padre) falo-madre-hijo¹⁶. A través de la función del padre, entra un cuarto término en la triada de niño-falo-madre. "El padre interviene efectivamente como privador de la madre, en un doble sentido: en tanto priva al niño del objeto de su deseo y en tanto priva a la madre del objeto fálico"¹⁷.

El Nombre del Padre interviene a través de la palabra de la madre, es decir, mediado por la madre en el complejo de Edipo, aparece como ley actuante en el discurso de la madre que ejerce sus efectos sobre ambos, desde que el niño nace determinándolos a ambos. La madre está sometida a la ley del padre y el niño debe reconocer la presencia del padre -

en la madre, es decir, la ley. Es preciso, pues, que la madre reconozca al padre como autor de la ley mediante lo - - cual el niño podrá reconocer el Nombre del Padre. Este 2º tiempo del Edipo, es, por lo tanto, encuentro de la ley del padre. El padre con sus prohibiciones impide la fusión del niño y la madre, privando a uno y a otro del falo. Es el - papel del padre el de una palabra negadora, pero es cuando el - Nombre del Padre se revela, cuando en el niño se significa su falta de ser (el no ser el falo).

Estamos en condiciones de decir que el falo no se reduce al sexo biológico, no pertenece al orden de los objetos, -- mucho menos es el órgano, pene o clítoris al que simboliza¹⁸.

De lo expuesto diremos que es en el Nombre del Padre donde de reconoceremos el fundamento de la función simbólica, y así Lacan plantea el tercer tiempo del Edipo, en el que "el padre interviene como aquel que tiene el falo y que no lo es, y reinstaura la instancia del falo como objeto deseado de - la madre y no como objeto del que puede privarla como padre omnipotente"¹⁹. Es por así decirlo, el padre, el que vuelve a colocar en su lugar el falo, como objeto deseado por - la madre, como objeto distinto del niño, siendo, pues esta restauración una castración simbólica: al castrar el padre al niño diferenciándolo del falo y separándolo de la madre.

Pero no es sino por haber ocupado un lugar en el deseo de la madre por lo que el padre está en condiciones de ejercer la castración simbólica. Pero dependerá del lugar que la madre reserve al Nombre del Padre en la promoción de la ley, el -- que el padre pueda convertirse en el ideal de identificación del sujeto. Al identificarse con el padre, el niño podrá dejar de ser el falo omnipotente de la madre para acceder al - deseo a través de la demanda, pasará del registro del ser, - de ser el falo todopoderoso, al registro del tener, tener -- un deseo formulable en una demanda; es así como la castra---ción simbólica marca al sujeto deseante. El falo ha pasado de ser un objeto imaginario a ser un objeto simbólico que -- circula, el falo se transmite en el orden simbólico. Al so-meterse al orden de la ley, al aceptar la ley paterna que lo castra y lo limita termina por nombrar al objeto de su deseo, el falo, pero lo nombra metafóricamente a ese objeto confinado en el inconsciente.

Por lo tanto, concluiremos que el Falo, el Otro y el Nom-bre del Padre, significantes fundamentales en el orden simbólico, se inscriben a través del drama edípico, renunciando - el niño al deseo de la madre, para conservar el pene, y acepta no ser ya el falo. Pero el papel del falo, significante privilegiado para la organización del complejo Edipo y su correlato el complejo de castración, no se puede apreciar en -

la evolución de la niña de igual forma. Conviene recordar - que si el pene es el elemento anatómico por el cual el sujeto, en el nivel genital, se introduce a la simbólica del don, tiene por ello distinto valor para quien tiene pene, que para quien no lo tiene²⁰. En esta perspectiva, los restos del complejo de castración serán el motor según el cual se ordenan los dominantes afectivos en los hombres y en las mujeres.

Si se sigue el esquema freudiano de la similitud pre-edípica entre el varón y la mujer, llegamos de inmediato a la idea de que la niña lo mismo que el niño, en tanto que hija deseada, tiene ante todo el lugar del falo, y su primer deseo es deseo del deseo de la madre. Es decir, que la niña - en relación con el falo en tanto significante del deseo de la madre postula una posición idéntica al muchacho²¹. Desde el momento en que la niña está prisionera en las redes del - significante, está sometida a la ley del falo, lo mismo que el varón. Aunque, no obstante pensamos que tal vez para que la niña encuentre o reencuentre la especificidad de su femineidad, es necesario que vaya más allá de lo que jamás irá - el hombre, es necesario que se identifique con lo real de su propia falta, para situar como diría Lacán, más allá de la - castración masculina, una primera y última relación entre la hiancia inefable de lo real de su propia falta y el surgi--- miento del significante, es decir del falo. Diremos que si

el falo como órgano (pene) distingue al hombre de la mujer, no los distingue como significantes en el lugar del Otr .

Hablando estrictamente diremos que no hay simbolización - del sexo de la mujer en cuanto tal. En todo caso, la simbolización no es la misma, no tiene la misma fuente, el mismo modo de acceso que la simbolización del sexo del hombre. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío. de -- agujero²².

Cuando Dora se pregunta que es ser una mujer, intenta simbolizar el órgano femenino en cuanto tal, e identificándose al hombre, portador de un pene, es un medio de aproximarse a esa definición que se nos escapa²³. Diremos, por tanto, que el camino de la realización simbólica de la mujer es más complicado, desde el punto de vista de Lacán.

Aunque a nuestro entender, podemos hacer la observación - que si bien al niño se le es facilitada la simbolización del falo, con la existencia del pene. En la niña, en cambio, la simbolización de la falta, le es facilitada por el pene que falta en su cuerpo, aunque orgánicamente en el cuerpo de la niña nada falta. Es por el carácter de vacío, agujero de su sexo, que tiene el contacto facilitado con el falo signifi-- cante de la carencia, es por no tener pene, que considero --

que a la mujer se le facilita la simbolización que no tiene el falo. Aunque bien, debemos de tener en cuenta lo que - - plantea Lacán, que la solución del problema de la castración no está en el dilema de tenerlo o no tenerlo, sino en reconocer que no lo es²⁴.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Orvañanos, A. (1933) "Los complejos de Edipo y Castración, en Braunstein, N. y otros, en La Reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan, Siglo XXI, México 1983, p. 170
2. Le Guen, C. (1973), El Edipo Originario, Amorrortu, Buenos Aires, 1976 p. 37
3. Lacan, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo ("Je") tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en Escritos I, Siglo XXI, México, 9ª ed., 1981, p. 16
4. Scilicet (s.f.) "La fase fálica y el alcance subjetivo del Complejo de castración", Rev. Lust. # 0, México, p. 54
5. Lacan, J. (1957) Las Formaciones del Inconsciente, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 117

6. - (1957) Las Formaciones del Inconsciente, -
en op. cit. p. 133
7. - (1958) "La significación del falo", en Es-
critos I, Siglo XXI, México 9ª edic., 1981
p. 284
8. Safouan, M. (s.f.) "La sexualidad femenina en la doc--
trina psicoanalítica", Rev. Lust. #0, México
co, 1977, p. 41
9. Zak de Gol- (1983) "El Continente negro y sus .nigmas"
dstein, R. Rev. psic. Arg. XL 2, 1983, p. 252
10. Lacan, J. (1972) "Del goce", en Seminario 20, Paidós
Barcelona, 1985
11. - (1973) "Redondeles de cuerda", en Semina--
rio 20, en op. cit. p. 152
12. Orvañanos, T. (1983) "Los complejos de Edipo y Castra---
ción", en Braunstein, N. y otros, en la Reflexión
de los conceptos de Freud en la --
obra de Lacan, siglo XXI, México, 1983, p.
183.

13. Lacan, J. (1957) *Las Formaciones del Inconsciente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 86
14. - (1958), "La significación del falo", en *Escritos I*, siglo XXI, México, 9ª edic. -- 1981, p. 287
15. - (1956), "El falo y el meteoro", Seminario 3, Paidós, Barcelona, 1985, p. 454
16. - (1956), "El falo y el meteoro", en *op. cit.* p. 454
17. - (1957), *Las Formaciones del Inconsciente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 87
18. - (1958), "La significación del falo", en *escritos I*, Siglo XXI, México, 9ª ed., 1981, p. 233
19. - (1957), *Las Formaciones del Inconsciente*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 87
20. Granoff, W. (1978), *El Problema de la Perversión en la*
Perrier, F. *Mujer*, en *Crítica*, Barcelona, 1980, p.40

21. - (1978), El Problema de la Perversión en la Mujer, en op. cit. p. 48
22. Lacan, J. (1956), "La pregunta histérica II, ¿Qué es una mujer?", en Seminario 3, Paidós, Barcelona, 1985, p.p. 251-252.
23. - (1956), "La pregunta histérica II, ¿Qué es una mujer?", en op. cit. p. 254
24. - (1957), Las Formaciones del Inconsciente, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970, p. 124

DISCREPANCIAS ENTRE LAS CONCEPCIONES FREUDIANAS
KLEINIANAS Y LACANIANAS EN TORNO AL
COMPLEJO DE EDIPO

1. Las hipótesis Kleinianas y Lacanianas afectan la teoría del complejo de Edipo en su conjunto. Para M. Klein el eje de la constitución del sujeto humano no se ubica como - lo pensaba Freud, en la modalidad individual de la estructura edípica, ni en la forma de su disolución y reemplazo por un juego de identificaciones; sino en la relación con el pecho durante los 6 primeros meses de la vida. Por el contrario para J. Lacan el yo se constituye a través de la imagen especular por la imagen del otro, quedando el sujeto en total dependencia del Otro.

2. Desde M. Klein, el complejo de Edipo no sería el complejo nodular de las neurosis y de la evolución normal, sino que por el contrario la evolución normal y patológica es determinada por las modalidades de las posiciones infantiles esquizo-paranoides y depresivas, con sus angustias y fijaciones correspondientes, es decir, en primer término por el vínculo fantasmático con el pecho.

Desde J. Lacan, dependería del lugar que ocupen la niña o el niño en el deseo de la madre, y en relación a su vez con el lugar que la madre reserve al Nombre del Padre en la promoción de la ley.

3. En M. Klein, el Edipo aparece más tempranamente y se ubica dentro de una constelación fantasmática. Este conjunto de fantasías descubiertas por M. Klein, como Edipo temprano enriquece sin duda nuestro conocimiento del mundo imaginario humano. A lo que J. Lacan enriquece con los registros real, simbólico e imaginario.

Por el contrario el complejo de Edipo planteado por Freud, se ubica en el punto mismo de la inserción del individuo en el orden cultural.

4. Para Freud, el varón y la mujer no han descubierto -- aún la existencia del genital femenino. Para M. Klein, tanto el varón como la niña conocen la existencia de los órganos genitales de ambos sexos y su función procreadora. En cambio para J. Lacan, el sexo femenino tiene un carácter de vacío, de agujero.

5. La envidia del pene y el deseo de poseerlo a diferencia de lo postulado por Freud, son para M. Klein secunda---

rios a la frustración de los deseos edípicos positivos de la niña, de ocupar el lugar de la madre en la relación con el padre y de procrear niños con él. - Pero, para J. Lacan, tanto el niño como la niña lo que desean es ocupar el lugar del falo.

6. La angustia de castración de la niña no gira en M. Klein en torno de la envidia fálica y del descontento de que ella carece de pene, del genital masculino como lo plantea Freud, sino en torno de la angustia de perder los contenidos corporales del interior. La angustia en la mujer hace que el contenido de su cuerpo sea más importante para ella que cualquier órgano externo. Observamos, pues, que M. Klein, reconoce características en lo femenino y la angustia de castración tiene características netamente femeninas. En cambio, para J. Lacan, nada distingue a la niña del varón en tanto significantes, en el lugar del Otro, aunque la ansiedad de castración surge en cuanto percibe que no colma a la madre y que la madre tampoco está completa.

7. Para Freud, el temor a la castración es solo eficaz en el varón. Para M. Klein es eficaz en ambos, cuando el niño está aún bajo el predominio de la libido oral. Tiene como contenido fantaseado primario y fundamental el temor al vaciamiento y la destrucción del cuerpo del bebé. Pero

para Lacan, la castración se ejerce y es eficaz en ambos, siempre que el padre logre privar al niño del objeto de su deseo y a la madre del objeto fálico. Aunque a su vez defenderá del lugar que la madre reserve al Nombre del Padre en la promoción de la ley.

8. Para Freud el sentimiento de culpa interviene en los destinos del complejo de Edipo, ya que según la concepción freudiana, la instauración del Super-yo como consecuencia del final del complejo de Edipo, sería la condición ineludible para la aparición del sentimiento de culpabilidad, resultante de la tensión entre los mandatos del Super-yo por una parte y los impulsos del ello y sentimientos del yo por la otra. El enfoque kleiniano por otra parte, otorga un papel relevante a los sentimientos de culpa depresiva en la determinación de los destinos del complejo de Edipo e interviene la culpa en la inhibición de los deseos edípicos. Y para Lacan la declinación del Edipo está en relación al sometimiento al orden de la ley.

9. El Super-yo, por tanto, aparece en M. Klein precozmente, aunque el Super-yo femenino para esta autora no es más débil que el del varón como postula Freud. Por el contrario, se caracteriza por su fuerza e intensidad tanto en los aspectos sádicos y terroríficos cuanto en los aspectos protectores.

Tanto en el caso del varón como en el de la niña, el Super-yo interviene precozmente en la represión e inhibición de las pulsiones edípicas amenazando internamente con castigos. Pero estas amenazas no se dirigen tanto a los deseos libidinales, como lo sostuviera Freud, sino a los impulsos agresivos que acompañan a los mismos.

Para J. Lacan el Super-yo aparece como heredero del Complejo de Edipo al igual que en Freud con una función doble para la niña y el niño: como ley y como portador del ideal del yo.

10. Freud señalaba que en el complejo de Edipo positivo, se establecía una relación libidinal con el progenitor del sexo contrario y una ambivalencia con el rival, del mismo sexo. En cambio, para M. Klein, la ambivalencia se da en la relación con ambos objetos. Y en Lacan, lo que está en juego en el complejo de Edipo es: el niño-falo-madre.

SEGUNDA PARTE

PSICOANALISIS Y SOCIEDAD "VERSUS" LA MUJER

ALGUNOS ASPECTOS PRELIMINARES DE LA EVOLUCION

HISTORICA EN LA MUJER

... "Creo que estamos de --
acuerdo tú y yo en que el -
arreglo de la casa, la edu-
cación de los niños y los -
cuidados que requieren, aca
paran enteramente a un ser
humano y excluye casi toda
posibilidad de gran dinero".

Carta de Freud a Martha,
15-11-1,883

A lo largo de la historia, el hombre ha tratado de mantener su dominio por encima de la mujer. Quizás no haya habido una respuesta firme y lo planteado en este trabajo de --
investigación no alcance más que a una simple especulación en torno al origen del poder de los hombres sobre las mujeres y la aceptación de las mujeres a la sujeción de los hombres. Al igual que Freud reflexionó en fenómenos sociales tales como las masas, las instituciones, la guerra y me enseñó como contribuyó la aplicación del psicoanálisis en --

el estudio de los mismos. De igual modo doy paso a reflexionar en este síntoma social, tomando como herramienta el psicoanálisis, tratando de hallar su motivación neurótica.

La historia habla y a la historia hemos de echar una rápida mirada, cifiéndonos principalmente a lo acontecido en Occidente.

A través de la historia, la vida de la mujer ha discurrido en un mundo hecho por y para el hombre, en el que la mayoría de las veces la mujer ha viajado en un tren como pasajero de segunda clase.

La evidencia histórica no siempre es favorable a la hipótesis de la existencia del matriarcado¹; aunque sí podemos afirmar que la mujer no siempre estuvo sometida y ha habido épocas en que la mujer compartía derechos con el hombre, como en Esparta, Egipto, Babilonia, es pues, que aún no significando restos de matriarcado, si hablan de la importancia de la mujer y como el papel de la mujer no fué siempre secundario.

Pero lo cierto es que a partir de un determinado momento, la mujer quedó confinada a la misión de reproductora de la especie y excluida en otras áreas de cualquier participación,

lo que trajo consigo los movimientos feministas en la lucha de mejorar la condición política, social, educativa y económica de la mujer.

Formarse una idea de la situación de la mujer en el período que precede al de la agricultura, el período paleolítico, es altamente difícil, los datos son escasos y a su vez contradictorios. No obstante, parece ser por reportes de etnólogos estudiosos, que el modo de vida se caracterizaba por la caza y la recolección. Las mujeres se entregaban a ambos quehaceres al igual que los hombres y la división del trabajo estaba fundada sobre la cooperación².

Las mujeres eran muy apreciadas y las únicas estatuillas encontradas en el curso de este larguísimo período han sido figuras de piedra o de marfil con atributos sexuales fuertemente marcados.

En el período neolítico, cerca de 10,000 años a.c.; se produce con los trastornos climatológicos la primera revolución neolítica. La caza comienza a escasear y la recolección y la cosecha de cereales llegan a ser básicas para la alimentación. En las comunidades agrícolas la mujer adquiere un prestigio extraordinario³. Aparecen las divinidades femeninas, a través de las cuales se adora la idea de fecun-

didad, pues la tierra parece haber sido imaginada por los -
hombres del neolítico bajo las especies de una mujer fecun-
da.

Estos hechos han llevado a suponer que existía en los --
tiempos primitivos un verdadero reinado de las mujeres, pe-
ro en verdad y como afirmaba Levi-Strauss al término de su
estudio sobre las sociedades primitivas, la autoridad pública
o social pertenece siempre a los hombres, encontrándose
la mujer bajo la tutela de éstos.

Entre 6,000 y 3,000 mil años a.c. en el neolítico medio
y tras la invención del hilado, tejidos, recipientes... por
las mujeres, se produce la segunda revolución técnica.

El paso de la piedra al bronce, le permite realizar al -
hombre, por medio de su trabajo, la conquista del suelo y -
conquistarse así mismo, y así mientras que, durante milenios,
la Diosa-Madre fué único objeto de veneración, se vieron --
aparecer estatuillas con representaciones masculinas y el -
símbolo masculino, el falo, fué modelado en la arcilla y -
grabado en la piedra. La mujer es destronada y ocupa el lug
ar que el hombre le asigne.

Lo que a mi modo de ver intenta el hombre del patriarca-

do es borrar todas las huellas del poder femenino primitivo. La madre es relegada al rango de sirvienta y se exalta la soberanía del padre.

Pero el patriarcado no se estableció en todas partes bajo esa forma radical.

En Egipto (3,200 años a.c. - 200 a.c.), las mujeres eran del sexo dominante y la cantidad de reinas egipcias parece probarlo. Tienen los mismos derechos que el hombre, poseen el mismo poder jurídico. No obstante, ni siquiera cuando gozaron de un estatuto privilegiado, único en el mundo antiguo, fueron socialmente las iguales de los hombres, no intervenían en la vida pública, sino de manera secundaria, y en la vida privada se exigía de ellas una fidelidad sin reciprocidad⁴.

En Grecia (1,200 años a.c. -350 a.c.), el papel de la mujer degeneró desde los tiempos homéricos a la época clásica, en que la mujer es meramente una esclava paridora, parte del menaje de casa.

Esparta (404 a.c. - 371 a.c.), dónde prevaleció un régimen comunitario, fué la única ciudad donde la igualdad de los sexos era casi total, tenían voz y voto en los asuntos

públicos y las mujeres podían mezclarse con los hombres libremente⁵.

En Babilonia (330 a.c. - 323 a.c.), el código de Hamurabi legisla sobre una base de gran igualdad.

En Roma (700 a.c. - 400 d.c.), la mujer romana más sometida legalmente que la griega se halla integrada mucho más profundamente a la sociedad. Preside el trabajo de los esclavos, dirige la educación de los niños, comparte los trabajos y preocupaciones de su esposo. Sin embargo, en la historia del derecho romano, se observa un movimiento que contradice a lo que acabamos de describir. Se proclama la inferioridad de su sexo y se le priva de toda capacidad civil. Es tratada como imbecil frente a la ley. Es así que privadas de poder actuar, las romanas se manifiestan, se expanden tumultuosamente por la ciudad a fines del siglo I y comienzos del siglo II. Gran número de mujeres se niegan a la maternidad, se multiplican los divorcios, las leyes siguen prohibiendo el adulterio y ciertas matronas se inscriben como prostitutas a fin de no ser molestadas en sus libertinajes⁶.

Un paso más se dió con la aparición del cristianismo. Si en sus comienzos se le pudo acreditar un mejoramiento de la

condición de las mujeres, la represión estaba en germen, -- que hacían de las mujeres seres humanos de segunda clase. San Pablo: "Así como la iglesia está sometida a Cristo, -- así sean sumisas en toda cosa las mujeres a su marido", San Juan Crisóstomo: "No hay ninguna bestia salvaje tan dañina como la mujer", Santo Tomás: "Es un hecho que la mujer está destinada a vivir bajo la autoridad del hombre y que no tiene ninguna autoridad por sí misma". A tan sabios conceptos las mujeres les encienden cirios y la iglesia les hace santos.

En los siglos VI y VII, aún cuando los padres de la iglesia privaron a las mujeres del derecho al episcopado, las mujeres contribuyeron en la misma medida que los hombres, a la fundación de monasterios. Abadesas, reinas y princesas promueven la religión católica, pues ven en el cristianismo ilusoriamente un fermento de mejoramiento de las condiciones de las mujeres. Por su parte, los emperadores y los reyes se apoyan sobre la iglesia, única organización sólida -- después de la caída del imperio romano, para edificar su poder y mantener su reino.

En los siglos X y XI, las mujeres nobles presidían los tribunales con sus maridos, y dirigían el castillo cuando su esposo estaba en la guerra. Pero cuando la alta edad me

dia termina y se organiza el feudalismo, la condición de la mujer se presenta muy incierta, y así las mujeres de todas las categorías sociales perdieron una parte de los antiguos papeles y de sus poderes.

Las escuelas y universidades quedan prohibidas a las muchachas y así eliminan a las mujeres de las profesiones liberales. No obstante, la resistencia más visible a la disminución del papel de las mujeres procedió de las reinas y las princesas, demostrando las reinas ser tan capaces como los reyes para construir un Estado nacional, anudar alianzas, vencer las resistencias feudales y establecer tratados de paz. Así Isabel de Castilla (1451-1504), trabajó para la unificación de España, creó escuelas, hospitales y conventos, Margarita de Navarra (1,492-1,549), escritora reconocida, trabajó por la paz, Isabel Tudor (1533-1603) estableció la preponderancia de Inglaterra. En los medios populares un ejemplo extraordinario de resistencia queda simbolizado por Juana de Arco (1,412-1,431).

En España, sin embargo, Alfonso X "el sabio" fué un defensor de la cultura femenina y de la libertad de la mujer en la elección de marido, pero también es bajo este rey - - cuando su situación legal empeora, al prohibir a la mujer - el derecho de ser juez y abogada, y con la promulgación de

las llamadas "Leyes de Toro" en 1505, la mujer queda sometida legalmente a la autoridad del marido en numerosos aspectos, cae la mujer bajo la tutela de éste⁷. La argumentación dada es que el interés del patrimonio exige, tanto entre los nobles como entre los burgueses, que un solo amo lo administre. Es, pues, que ni el feudalismo, ni la iglesia a la mujer han liberado.

En los siglos XV y XVI, el arsenal represivo de la iglesia y de la burguesía apoyada por la monarquía se perfecciona para encerrar a las mujeres en la familia y privarlas de sus antiguos papeles.

En 1,498, el tratado de Ménagier de Paris, define la nueva ética que debe seguirse para la educación de las niñas, éstas deberán ser preparadas para sus futuros papeles domésticos, en que todo se hará para comodidad del marido.

En 1,547, en Inglaterra se prohíbe a las mujeres, "reunirse entre ellas para charlar y hablar" y ordena a los maridos retener a sus esposas en la casa.

Mujeres de todas las clases sociales rechazan este encierro, aunque el estatuto legal de la mujer permaneció más o menos estacionario, no obstante se va a aprovechar la expansión

si3n del renacimiento italiano (Sg. XV).

Las mujeres nobles se instruyen, crean salones y prote--gen artistas y escritores. Empiezan a oirse voces que re--claman para la mujer un lugar m1s digno en la sociedad de la 3poca. Tal es el caso de Mar1a de Zayas que en sus novelas intercala comentarios de protesta contra la injusta situaci3n de su sexo.

"... ¿por qu3, vanos legisladores del mundo, at1ais nuestas fuerzas con vuestras falsas opiniones, pues nos neg1ais letras y armas?... Por tenernos sujetas desde que nacimos, va1s enflaqueciendo nuestras fuerzas con temores de la honra, y el entendimiento con el recato de la verguenza, d1ndo nos por espadas, ruelas, y por libros, almohadillas". ("La fuerza del amor")⁸.

"... Una mujer no hab1a de saber (dec1a Don Fadrique, el protagonista en la obra, "El prevenido enga1ado"), m1s que su labor y rezar y gobernar la casa y criar sus hijos, y lo dem1s eran bachiller1as y sutilezas que no serv1an sino de perderse m1s presto"⁹.

Aunque escasas e infrecuentes son las obras dedicadas exclusivamente a defender a la mujer y escritas por mujeres,

nó debo de dejar de mencionar a Marie L jars de Gourmay, - hija adoptiva de Montaigne, que con su tratado "L'egalit  des hommes et des femmes", ocupó un lugar de excepción entre las precursoras del feminismo.

Pero es realmente en el siglo XVIII, siglo de transición entre una economía feudal y una economía fundada sobre la industria, cuando aumentó la libertad y la independenciaci n de la mujer.

La revolución francesa, con sus ideales de libertad, con su lema de igualdad, impuestos por Napoleón a toda Europa, parecía un momento propicio para que la mujer consiguiese salir de su desigualdad ante el derecho, pero sin embargo no se produjo ningún cambio inmediato al respecto.

A los que como Condorcet y Olympe de Gauges, proclamaron en voz alta la igualdad de los sexos, a las mujeres que activamente participaban junto a los hombres, en las manifestaciones y motines, no se les escuch , y con el advenimiento de Napoleón, el feminismo sufrió una fatal regresión. Su código de 1,805, en el que se inspiran buena parte de los códigos europeos, subraya la posición de inferioridad de la mujer, al negarle todo derecho político, y al establecer su sumisión civil, social y económica, retarda su emancipación,

Cito: "Así como un peral pertenece al propietario de las peras, así la mujer es propiedad del hombre a quien . provee hijos".

Pero la lucha continua y Olympe de Gauges, publicó la declaración de los derechos de las mujeres, cuyo artículo X - afirma: "Si la mujer tiene el derecho de subir al cadalso, debe tener igualmente el derecho de subir a la tribuna", y Condorcet habló ante la asamblea nacional en favor de la -- emancipación de las mujeres¹⁰.

Pese a las circunstancias adversas, las voces de protes- ta fueron, no obstante, en aumento y el feminismo siguió -- evolucionando a través de todo el siglo XIX y principios -- del siglo XX, siendo cada vez más numerosos los libros es- critos en defensa de la mujer. Aunque en España, a decir - verdad, abundan por entonces las ediciones de la perfecta - casada de Fray Luis de León.

Sin embargo, aunque Europa cuenta en su haber con impor- tantes precursores, no es sino en E.E.U.U. en donde el movi- miento feminista tiene su origen, fué la mujer norteamerica- na en 1,848, la primera en organizarse colectivamente en un intento de derribar las estructuras que configuraban la so- ciedad creada por los hombres y reclamar la igualdad de de-

rechos civiles, políticos y sociales.

La historia continua su marcha y en los movimientos sociales del siglo XIX, las mujeres constituyen una vanguardia notable. Las teorías socialistas expresan un nuevo sistema económico y social, favorable al feminismo, al buscar la justicia dentro de la igualdad, es así que la mujer reconquista una importancia económica que había perdido desde las épocas prehistóricas, se escapa del hogar y forma parte en la producción, Engels dirá en el "Origen de la familia", "La mujer solo podrá ser emancipada cuando tome parte en gran medida social en la producción"¹¹.

Con el advenimiento del maquinismo, la diferencia de fuerza física entre los trabajadores hombre y mujer se disipa. Marx y Engels, prometen a las mujeres una liberación incluida en la del proletariado. Engels muestra que la suerte de la mujer se encuentra estrechamente ligada a la historia de la propiedad privada, pero la revolución industrial es la contrapartida de esa decadencia y logrará la emancipación femenina¹².

Antes de K. Marx, Flora Tristán en 1,843 definió su programa en la Unión Obrera: "Constituir la clase obrera por medio de una unión sólida e indivisible, reclamar el dere--

cho al trabajo para todos y para todas, dar a las mujeres - del pueblo una instrucción moral intelectual y profesional, reconocer en principio la igualdad del hombre y de la mujer..."

Pero este programa como era de suponer siguiendo la trayectoria de la historia incluyendo sus motivaciones inconscientes - tropezó con la oposición general y Flora escribió: "Tengo a casi todo el mundo en contra mía. Los hombres porque pido la emancipación de la mujer, los propietarios porque reclamo la emancipación de los asalariados"¹³.

Después de 1,848, la actividad feminista se desplegó en múltiples direcciones, y el antifeminismo invadió también - los sindicatos masculinos, preocupados, ante todo, por impedir a las mujeres el acceso al mercado de trabajo, por ver en esa competencia una amenaza. Así, la primera cuestión planteada por los obreros en los sindicatos, era la supresión del trabajo femenino. Cuando las mujeres eran contratadas, los sindicatos se declaraban en huelga.

Pero las mujeres continúan su lucha, no se dejan abatir, forman sus primeras organizaciones y concluyen que la emancipación de las mujeres no puede provenir más que de las propias mujeres, que los partidos marxistas aunque podían lograr -

un cambio, no eran suficientes para luchar por los derechos y las necesidades de la mujer¹⁴.

La idea que la liberación de las mujeres sólo pueden lograrla las mujeres mismas fué enunciada por la norteamericana Margaret Fuller. Idea esencial que anuncia los movimientos feministas, que seguirán y se mantendrán hasta fin del siglo XX.

En consecuencia, los movimientos organizados fueron cada vez más numerosos. En Francia, en 1869, León Richer en colaboración con Marie Deraisme fundaron la Association par le droit des femmes. En Inglaterra, Milicent Garret Fawcett, fué quien primero organizó a las mujeres. Luisa Otto, es una de las primeras feministas de Alemania, y en 1865 se funda la primera asociación feminista del país. Mas tarde, iría a ser la socialista Rosa Luxemburgo la que asumiría la representación del movimiento alemán. En Italia, es María Mazzoni, la que conduce las reivindicaciones femeninas. Por el contrario en España, no existió un movimiento organizado que alcanzase las aspiraciones femeninas hasta la fundación, ya entrado el presente siglo, de la Asociación de mujeres españolas y el Consejo supremo feminista que presidiera María Espinosa. En Rusia, es con Vera Zasulich, donde el movimiento feminista ha adquirido su mayor amplitud, con el -

cipio de la madre en el hogar, se olvida, y marca el inicio de la liberación de la mujer de las clases dominantes¹⁶.

Pero una vez más se experimenta una regresión. Los hombres vuelven de la lucha, los puestos de trabajo son re-ocupados por los hombres, e impera el regreso al hogar y la -- idealización de la maternidad, pero el cambio social e individual es irreversible.

Las organizaciones continúan, en los E.E.U.U., en 1966, Betty Friedan, fundó The National Organization of Women -- (NOW), y en 1967, se creó, The Women Liberation Movement -- (WLM). Sin embargo, las reivindicaciones legítimas por las que luchan las mujeres en sus diferentes organizaciones como iguales oportunidades de trabajo, iguales salarios, libertad respecto a su propio cuerpo, no han dejado de estar sometidas a una concepción patriarcal, a través de las cuales la mujer se traiciona y aspira a que se le considere -- como un hombre. Se identifica con el hombre (pelo corto, -- corbata...) por considerar toda actividad como privativa -- del sexo masculino. Pero ello no es sino consecuencia -- de la valoración que de la mujer se hace en función del hombre y no en función de ella misma.

En "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna",

apoyo de la revolución. Lenin otorga a las mujeres igualdad política y económica, principios precisados por la internacional comunista. En Hispanoamérica, el sometimiento de la mujer parece tener las mismas características que en Europa e igualmente hubo algunos brotes feministas, como en Argentina con Rosa Guerra, fundadora en 1852 de la revista feminista "La camelia" o Luisa Capetillo en Puerto Rico¹⁵.

A principios del siglo XX, la conciencia feminista occidental está formada, y se crean organizaciones nacionales e internacionales de más solidez.

Las feministas norteamericanas fundan, The International Council of Women (ICW). En Francia, 1901 el Consejo Nacional de las mujeres francesas (CNFF). En Inglaterra y E.E.UU. conjuntamente en 1904, The International woman suffrage alliance (IAW).

No obstante, mientras que el cambio de la mujer de clase obrera se produjo a lo largo del siglo pasado, éste no afectó a la mujer de la clase media y alta hasta la I y II - - guerra mundial. Las mujeres de los países beligerantes, para reemplazar a los hombres llamados a combate, fueron reclutadas en las fábricas, incitadas a ocupar en todos los terrenos el lugar del hombre. En ese momento histórico la distinción masculino y femenino, así como el princi---

Freud deja suponer que la desgracia de las mujeres proviene de su desastrosa educación, está ligada a una situación histórica y no a la condición natural de las mujeres.

Ahora bien, si he considerado necesario echar una rápida mirada a la historia de la mujer a través de milenios, ha sido para resaltar su trayectoria progresiva y regresiva, en el que la lucha del hombre por el poder y desprenderse del dominio de las mujeres, es a mi juicio, una evidencia y la complicidad de ésta no deja de ser menos relevante.

No obstante, pienso que la presión social, las influencias del exterior no son suficientes para explicar su presencia, sino que vá más allá, que tiene un sentido que pasa por lo ontológico, por lo que cada individuo experimenta -- singularmente, porque hombre y mujer, ambos están expuestos a conflictos específicos y complementarios que es lo que -- constituye el modus vivendi que ha subsistido a través de -- la civilización.

A mi modo de ver, algo está pasando y la interrogante necesita respuesta, respuesta que no tengo, pero el camino para un recorrido psicoanalítico está abierto. Es pues, bajo la perspectiva psicoanalítica que voy a adentrarme con los datos que tengo a mi alcance, para hallar los hilos que mue

ven las marionetas en esta tragi-comedia que aún no se acaba.

 Mi propósito, será, pues, atraer la atención a la situación edípica, al considerar que para la niña, no menos - que para el niño, en la realidad y en el fantasma constituye el acontecimiento decisivo de su vida inconsciente y de su diferencia psicosexual, tal como lo fué para Edipo, rey Tebano.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Langer, M. (1981), "Coda al tema de la mujer, en Langer, M. y otros, en Memoria, Historia y -- diálogo Psicoanalítico, Folios ediciones, México, 1981, pag. 216
2. Michel, A. (1976), El Feminismo, Fondo de Cultura Económica, México 1983, p. 19
3. Gordon, Ch. (1972), Los orígenes de la Civilización, - F.C.E. México, 4º ed. 1972, p. 80
4. Beauvoir, S. (1957), El segundo sexo, Tomo I, Siglo XX, Buenos Aires, 1981, p. 110
5. Engels, F. (S.d), "La familia monogámica", en Marx, - Engels, Lenin y otros, en La Emancipación de la Mujer, Grijalbo, México, 1970, p. 91
6. Beauvoir, S. (1957), El segundo sexo, Tomo I, Siglo XX, Buenos Aires, 1981, p. 120
7. Martín-Camero, A. (1975), Antología del Feminismo. Alianza -

Editorial, Madrid, 1975, p.p. 13-14

8. Zayas de, M. (1620?), "La fuerza del amor", en Martín-Gamero, A., en Antología del Feminismo, Alianza editorial, Madrid, 1975, p. 24

9. Zayas de, M. (1630?), "El Prevenido engañado", en Martín-Gamero A., en Antología del Feminismo, - - Alianza editorial, Madrid, 1975, p. 25

10. Michel, A. (1976), El feminismo, F.C.E., México, 1983 p. 66

11. Beauvoir, S. (1957), El Segundo sexo, Tomo I, Siglo XX, Buenos Aires, 1981, p. 150

12. Engels, F. (s.d), "La familia monogámica", en Marx, - Engels, Lenin y otros, en La Emancipación de la Mujer, Grijalbo, México, 1970, p. 105

13. Thomas, E. (1948), Las Mujeres en 1848, Press Universitaires de France, París, 1948, p. 29

14. Randall, M. (1970), "Declaración del grupo pro-liberación femenina de Nueva York" en Las Muje--

res, Siglo XXI, México 7º ed., 1981, p.66

15. Martín-Gamero, A. (1975), Antología del Feminismo, Alianza - Editorial, Madrid 1975, p. 18
16. Aberastury, A. y otros (1966), "Psicología de la mujer", en revista de Psicoanálisis Argentina, XXIII, - Buenos Aires, 1966, p. 45

EL MITO EDIPICO Y SUS ENIGMAS

Si el mito de Edipo sirvió a Freud para dar cuenta de la estructura del psiquismo, de la sexualidad, y como consecuencia de ella, de la formación de las neurosis, no menos válido es retomar en este trabajo el mito edípico para llevar a cabo la explicación de mi tesis: La existencia de una madre omnipotente y el temor consecuente hacia ella conduce al hombre y a la mujer a refugiarse en el padre. De esta forma, pienso, se mantiene la sociedad machista, en la que a mi juicio se aniquila el poder de la madre, perdurando esta situación a lo largo de la historia a través de la sumisión de la mujer.

Partiendo del contenido manifiesto de la obra, Edipo rey, podemos llegar a entender su contenido latente, lo reprimido e inconsciente representado en imágenes. En ese nivel y a mi modo de pensar, el poder de Yocasta aparece encubierto en la obra de Sófocles, e insuficientemente interpretado por Freud.

La tragedia de Sófocles, "Edipo rey", (425 a.c.), basada en una antigua leyenda tebana, representa para la literatura y el pensamiento psicoanalítico, una pieza de gran impor

tancia. Allí, la situación triangular Layo-Edipo-Yocasta ocupa para el pensamiento de Freud una posición central.

El mito de Edipo nos cuenta que Layo, rey de Tebas, al casarse con Yocasta, consultó al oráculo, quien le predijo la muerte a manos de un hijo que nacería de ese matrimonio. Al nacer Edipo, su padre decidió abandonarlo con el consentimiento de su esposa en el monte Citeron, para que allí muriera y ellos escaparon al destino pronosticado por el oráculo haciendo matar al infante. El pastor encargado de ejecutar la misión horadó los pies del recién nacido, y, después de haberlos atravesado con una cuerda, suspendió de un árbol a su pequeña víctima. Un pastor al servicio de Polibo, rey de Corinto salvó de la muerte al niño y lo llevó a su tierra. Merope, reina de Corinto, al no tener hijos, -- adoptó al pequeño abandonado. Edipo creció en Corinto, tratado como hijo legítimo por Merope y Polibo, quienes siempre le ocultaron la verdad de su origen.

Siendo adulto, Edipo consultó el oráculo de Delfos, del cual obtuvo una terrible respuesta: sería el asesino de su padre, se casaría con su madre. Tratando de evitar este -- destino, Edipo se alejó de Corinto, pues creía que sus verdaderos padres eran Merope y Polibo. En el camino, en una encrucijada se enzarza en una violeta disputa con un ancia

no acompañado de una escolta. El anciano Layo - su padre - quiso agredirlo, y Edipo para defenderse, lo mató, sin siquiera imaginar que acababa de cometer parricidio, que acababa de asesinar a su padre, el rey de Tebas.

Sus vagabundeos lo llevan finalmente hasta las puertas de Tebas, donde la Esfinge devora a los hombres y mujeres jóvenes de la ciudad, afligiendo a quienes por ventura no sabían resolver los enigmas que formulaba a los que por allí pasaban. Creonte, hermano de Yocasta, sucesor de Layo, anunció por toda Grecia, que daría la corona y la mano de la reina viuda a quien consiguiera librar a Tebas de aquel terrible monstruo.

Edipo se enfrentó a la Esfinge, que lo desafió con el siguiente enigma: ¿Cuál es el animal que por la mañana camina con cuatro pies, al mediodía con dos y por la tarde con tres? El héroe tebano encontró la respuesta "Es el hombre, que en su infancia gatea, en su madurez anda sobre los dos pies, y, en la vejez camina apoyado en un bastón.

La Esfinge se precipita en el abismo, la ciudad se ve salvada de la calamidad y Edipo al recibir la mano de Yocasta entró a reinar en Tebas. Del matrimonio incestuoso nacieron cuatro hijos: dos varones, Polinice y Etéocles, y dos

mujeres, Antígona e Ismenia. Durante años, Edipo reinó en paz, hasta que una peste devastadora se apoderó del país. Consultando el oráculo, reveló que la epidemia se había producido porque los tebanos no vengaron la muerte de Layo. Como rey, Edipo ordenó la realización de rigurosas investigaciones que lo llevaron a reconocerse como parricida e incestuoso. Yocasta, desesperada, se ahorca, y Edipo, frente a su madre muerta, arranca de su manto un alfiler, con él se hiere los globos oculares y queda ciego¹.

En la inexorabilidad de este destino, Freud ve una prueba de nuestro propio e inevitable destino edípico. En el que cada uno de nosotros realiza en la fantasía lo que el rey Edipo cometió en la realidad.

Pero creo, que si el proceso de formación del mito, de la obra literaria es, a grandes rasgos, el mismo que en los sueños, que en la estructuración de nuestro psiquismo, es obvio que en Edipo espere la existencia de defensas, contenidos reprimidos... pues tampoco él puede escapar de la ley general.

Por ello considero que la re-interpretación del mito de Edipo, su nuevo ángulo de comprensión interpretativa ayuda - a mi entender - a un mayor y mejor entendimiento en las

cuestiones que nos ocupan.

Según mi opinión existe una relación estrecha entre la situación edípica típica - impulsos genitales hacia la madre, odio y rivalidad al padre - y las experiencias pre-edípicas.

Mi tesis principal en torno a la tragedia de Sófocles es que el esquema edípico de Freud, interpretado como un movimiento de amor genital por la madre y de odio destructivo al padre, está condicionado y determinado desde dos puntos de vista que interactúan entre sí. Por un lado, la primera relación de objeto que deja huella y por el otro, las vicisitudes no sólo de Edipo, sino a su vez de Layo y Yocasta, - quienes van a jalonar la sucesión de los actos del drama. Las fantasías inconscientes se movilizan en su interacción permanente con los objetos, y los conflictos en y entre los personajes se halla en continuo movimiento. En este sentido, no hay ninguna dificultad en admitir que la situación de Edipo está estructurada según el sistema edípico desde el origen.

Las vicisitudes de las primeras relaciones objetales, - sea las que van a constituir, el "centro de la vida emocional" del niño, vivida bajo el signo de intensas pulsiones -

destructivas fácilmente estimuladas por la frustración proveniente de fuentes externas e internas.

Al inicio de la obra, la historia de Edipo, está pre-destinada antes de su nacimiento por mandato del Oráculo.

Layo, con el consentimiento de Yocasta, decide abandonar a Edipo y encarga a un pastor que ejecute su muerte.

En 1930, Freud escribe: "Se puede decir que el niño, -- cuando reacciona frente a las primeras grandes privaciones instintuales con agresión excesiva y con una severidad -- correspondiente del Super-yo, no hace sino repetir un prototipo filogenético, excediendo la justificación actual de la reacción, pues el padre prehistórico seguramente fué terrible y bien podía atribuírsele, con todo derecho, la más extrema agresividad"².

La conducta destructiva de los padres, aparece entonces en un amplio espectro que varía desde el rechazo o desconsideración, hasta actitudes directas que alcanzan a la matanza del niño. De esta forma, Edipo se convierte en el triste depositario de la agresión incontrolada del adulto, principalmente por los múltiples significados conscientes e inconscientes que su presencia ha de tener en la mentalidad -

de sus padres³.

El parricidio sería, pues, una consecuencia de la conducta filicida. El deseo de muerte de Layo a Edipo aparece con el fin de eliminarlo y satisfacer su deseo inconsciente de posesión. Sus deseos de muerte se consuman plenamente, satisfaciendo su envidia y el anhelo infantil nunca superado por la posesión exclusiva de la mujer-madre que teme perder de nuevo.

Por otro lado, el consentimiento de Yocasta, muestra la aceptación de la ley, impuesta por el padre, ley en manos del hombre, como forma de dominar a la mujer-madre.

Este planteamiento, me conduce a pensar que la ley del tercero, que perpetúa la ley de prohibición del incesto, sirve a su vez, como freno de la angustia neurótica del padre, para evitar vivir la rivalidad con el hijo⁴ y el temor a que pueda completar a la mujer-madre.

Comparto la idea, que los impulsos agresivos coexisten conjuntamente con los impulsos libidinales. De esta manera, el amor va a neutralizar la agresión, va a ser el agente -- que establece la armonía generacional y la posible aceptación por los hijos de los patrones culturales impuestos por

la sociedad anterior o de los padres.

Es decir, cuánto más satisfactoria sean las relaciones objetales, cuánto más predomine el amor sobre el odio, la libido sobre la agresión en la relación oral, considero que el movimiento hacia lo genital, no tendría un carácter de fijación incestuosa, y una carga de odio y rivalidad tan predominantemente dirigida al padre.

Prosiguiendo con la obra, la hipótesis de que Edipo, sin saberlo, cometió parricidio como respuesta al filicidio, parece que se nos presenta bastante clara.

En la encrucijada ambos se encuentran, es Layo quien primero quiere agredirlo, pero con un golpe de bastón (símbolo fálico), Edipo derriba a Layo, su padre. Este fragmento de la obra, a mi modo de ver, tiene un sentido siniestro ya que lo familiar retorna, cuando debió permanecer oculto.

A su vez, Layo le impide proseguir el camino, al igual que al principio de la obra le impiden vivir sus padres Layo-Yocasta.

Un objeto perseguidor parece ser destruído, pero a las puertas de Tebas se encuentra con la terrible Esfinge, que

sin lugar a dudas representa la imago de la madre persecutoria, y Edipo se enfrenta a ella. Resolviendo el enigma, la Esfinge se precipita en un abismo, y la respuesta de Edipo, "El hombre", significó en aquel momento su supremacía.

Derrotada la Esfinge, Creonte otorga a Edipo la mano de la reina.

No obstante, pienso que si bien al destruir la Esfinge - (madre perseguidora), se le abre por un lado el camino al incesto, por otro nos está mostrando a mi juicio la intención encubierta de Edipo. Cuando éste resolvió el enigma - y liberó a Tebas de la Esfinge, no ansiaba tanto a la mujer, sino a la reina, al poder⁵, y a las riquezas de Tebas. Sólo Yocasta podía dárselas y casándose con ella habría de obtenerlas.

De esta manera, el padre queda aniquilado, Edipo ocupa su lugar y con ello todos sus privilegios⁶. Al tiempo, que por medio del casamiento, Edipo la posee, le arrebató su poder, le impone su dominación, aunque en su mundo interno sea difícil destruirla.

La peste invade a Tebas, a causa de no haber vengado la muerte del rey tebano. Al develar Edipo sus causas, se re-

conoce parricida e incestuoso. Es ante el re-surgir de la ley del Nombre - del - Padre - retomando a Lacan - en la - que la castración se ejerce sobre ambos, en la madre y en - el hijo.

La figura de Yocasta cae, se ahorca, ante la ambivalencia de sus deseos hacia el hijo, conjugándose los agresivos (consintiendo su muerte), y libidinales (en la relación incestuosa).

Al final de la tragedia, Edipo con un alfiler que prendía del manto de su madre, se hiere los globos oculares. Es -- con algo perteneciente a la madre que Edipo se castra, sólo puede ya mirarse hacia adentro e incapaz de caminar sólo, - se acompaña de su hija Antígona quien le ayuda como lo hizo Merope (objetos buenos y reparadores) a abandonar su odio, a mantener relaciones libidinales y a apocar las agresivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Pellegrino, H. (1961), "El mito y el complejo de Edipo en la obra de Sófocles", en Revista de Psicoanálisis Argentina XVIII, Buenos Aires, -- 1961, p. 124
2. Freud, S. (1930), "El malestar en la cultura", en -- Obras completas Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 3º ed., 1973, p. 3058
3. Rascovsky, A. (1970), La Matanza de los Hijos, Kargieman, Buenos Aires, 1970, p. 14
4. - (1972), "La prohibición del Incesto, el filicidio y el proceso sociocultural", en Revista de Psicoanálisis Argentina, XXIX, 1, Buenos Aires, 1972, p. 95
5. Abadi, M. (1976), "Meditación sobre Edipo", en Rev. de Psic. Arg. XXXIII, Buenos Aires, p.240
6. Fromm, E. (1979), "El complejo de Edipo", en la Grandeza y Limitaciones del pensamiento de - - Freud, Siglo XXI, México, 3º ed. 1981,p.49

SIGIS, EL JUGUETE DE AMALIE

" Todo lo relacionado con es
ta primera vinculación mater
na me pareció siempre difí--
cil de captar en el análisis,
como si hubiese sido victima
de una represión particular--
mente inexorable"¹

S. Freud

Entre los años 1856 - 1939, las actitudes ante la sexua-
lidad como es concebida en Europa discurre en torno a dos -
tendencias: La represión sexual propia del puritanismo vic-
toriano, frente a la aparición de un relajamiento de las --
costumbres sexuales y las tentativas para liberarse de los
tabúes.

Freud, pertenece a este momento de la historia, a una --
época y a una zona geográfica de las que si bien ya se esta-
ban resquebrajando las corazas de un tipo de sociedad, pa--
triarcal, todavía imperaban los conceptos y valores corres-
pondientes a ella.

Hay estudiosos que consideran que los prejuicios del momento marcaron una pauta en las teorías de Freud alrededor a la sexualidad femenina, que fué motivo para que definiera a las mujeres como seres envidiosos del pene, que la viera callar en presencia del hombre y dedujese de ello su incapacidad de sublimación intelectual, la viese servir al varón y la concibiese masoquista, la viese ocuparse de los hijos y la adscribiese a la maternidad para colmar su carencia. Pero considero que explicarlo desde el contexto sociocultural es insuficiente.

El objeto de esta exposición va a ser el evidenciar las motivaciones profundas de Freud, a quien a pesar de su esfuerzo de autoanálisis le fué difícil, creo yo, descubrir y desbaratar las astucias del inconsciente. Aunque no hay que dejar de insistir en que Freud jamás consideró sus trabajos sobre la sexualidad femenina como definitivos y dejó abierto el debate. Acaso no dijo: "Si queréis saber más sobre la femineidad, podéis consultar a vuestra propia experiencia de la vida, o preguntar a los poetas, o esperar a que la ciencia pueda procuraros informes más profundos y más coherentes"².

Es pues, que tras esta invitación me dediqué desde el inicio del trabajo a interrogar a los poetas, a la ciencia,

a mi propia experiencia y nuevamente a Freud, y hallé que Freud no había olvidado que fué adorado por su madre, una mujer joven y bonita.

En Octubre de 1931, escribió al burgomaestre de la ciudad de Pribor-Freiberg: "Abandoné Freiberg a la edad de 3 años. Hoy a los setenta y cinco años me resulta difícil trasladarme a aquellos tiempos, de cuyo rico contenido solo conservo en mi recuerdo unos pocos restos, pero hay algo de lo que puedo estar seguro, en lo profundo, sigue viviendo en mí el dichoso niño de Freiberg, el primer hijo de una madre joven, niño que de ese aire y de ese suelo recibió las primeras impresiones imborrables"³.

Pero parece que una suma de factores termina por engendrar en él el prejuicio de oscuridad y complejidad respecto a la psicología de la mujer, y con la metáfora del "continente negro" contribuyó a oscurecer más aún el tema de la femineidad. Me animo a pensar con R. Goldstein que la dificultad de Freud al definir a la mujer se debió al hecho de encontrarse trabado por la esencia misma de lo que tenía que definir. "Diría que esta dificultad surge cuando se tiene que definir una cualidad ilusoria o imaginaria que juega en lo femenino, definir una falta"⁴.

En mi intento de averiguar en Freud, el significado de Amalie, hallé que a lo largo de su vasta obra, la madre estaba reprimida, escotomizada y negada como se puede observar en su autobiografía de 1924, y es que sin duda responder al enigma de la sexualidad femenina hubiese sido de una manera u otra descubrir a la madre. Es por esto que las respuestas que él mismo aporta camuflan el sexo de la madre, disimulan lo que ha sabido siempre como en un sueño, enmascararán las relaciones soñadas con ella y de este modo la envidia del pene como diría S. Kofmán sería una de esas "soluciones pantallas" que sirven de cobertura, o como refiere M. Torok, un callejón sin salida.

Para una mejor reflexión al examinar el papel de la madre en los textos de Freud preferí agrupar las obras en dos momentos, hasta 1930, fecha que no fué escogida por elección arbitraria, sino por la marca indeleble que sobre Freud ejerce la muerte de Amalie, su madre.

Dos sueños corroboran que al nivel de la fantasía de S. Freud, la madre es claramente la figura de la mujer inaccesible, prohibida, al tiempo que impositiva.

En el sueño, "La madre y las figuras con pico de pájaro" soñado por Freud entre los 7-8 años, refiere: "En él ví que

mi madre era traída a casa y llevada a su cuarto por dos o tres personas con picos de pájaro, que luego la tendían en el lecho. Su rostro mostraba una serena expresión, como si se hallase dormida"⁵. "No es que me angustiara, por haber soñado que mi madre moría... puede referirse esta angustia a un placer sexual oscuramente adivinado, que encontró una excelente expresión en el contenido visual del sueño"⁶.

En "El sueño de las tres parcas", Freud relata: "Entro en una cocina en demanda de un plato de Mehlspeise, plato hecho con harina, leche y huevos; literalmente "manjar de harina". En la cocina encuentro tres mujeres. Una de ellas, que es la dueña de la casa, da vueltas a algo entre sus manos, como si estuviese haciendo albóndigas, y me responde que tengo que esperar hasta que acabe. Me impaciento y me marchó, ofendido. Me pongo un gabán, pero el primero que cojo me está demasiado largo. Al quitármelo, observo con sorpresa que está forrado de piel. Otro que cojo después tiene un largo bordado de dibujo turco. En esto viene un desconocido, de alargado rostro y perilla corta, y me impide ponerme el gabán alegando que es el suyo. Le muestro entonces que está bordado a la turca. Pero él me pregunta: ¿Qué le importan a ud. los (bordados, dibujos) turcos? No obstante permanecemos juntos en buena armonía"⁷.

Posteriormente, Freud refiere este aspecto del sueño: -
 "Mi sueño de las tres parcas es sin duda un sueño de hambre, pero sabe hacer retroceder la necesidad de alimentarse hasta la nostalgia del niño por el pecho materno y utilizar el inocente apetito como encubrimiento de otro más serio, que no puede exteriorizarse tan abiertamente"⁸.

Para Grinstein, encubre un deseo sexual y la figura paterna representada por el desconocido del rostro alargado y la barba puntiaguda interfiere en la sexualidad de Freud. A mi criterio, frente a la presencia de un deseo incestuoso, de una madre prohibida, se halla en las asociaciones del sueño la figura de una madre impositiva, y frustrante. - -
 "Cuando tenía hambre, mi madre junto al hogar me hacía esperar hasta que el almuerzo estuviera listo"⁹, imagen de la madre que difícilmente Freud puede llegar a representar.

En las obras "Sobre un tipo especial de la elección de objeto" (1910) y "Sobre una degradación general de la vida erótica" (1912), se reconoce la idealización de la imagen materna.

"Nadie ha tenido más de una madre y nuestra relación con ella se basa en un hecho intachable y que no puede repetirse" (1910)¹⁰.

"El hombre siente coartado casi siempre su actividad sexual por el respeto a la mujer, y sólo desarrolla su plena potencia con objetos sexuales degradados, circunstancia a la que coadyuva el hecho de integrar en sus fines sexuales componentes perversos que no se atreve a satisfacer en la mujer estimada" (1912)¹¹.

Paralelamente a la idealización reconoce la imagen de la madre fálica, descrita en sus estudios sobre Leonardo Da Vinci y la cabeza de Medusa.

En las posteriores obras hasta 1931, prosigue el mismo lineamiento, resalta lo prohibido por ser objeto de deseo, pero encubre la imagen materna persecutora y terrorífica

Y llegamos al 12 de Septiembre de 1930, fecha en que su madre moría y que produce lo que Freud llama "curiosa reacción" ante ese importante acontecimiento.

Creo conveniente transcribir las cartas dirigidas a E. Jones y a S. Ferenczi, retomadas textualmente del trabajo de H. Lehmann.

Le escribía a E. Jones el 15 de Septiembre:

"No quiero ocultar que por circunstancias especiales mi reacción ante este acontecimiento ha sido har-to curiosa. Ni que hablar de los efectos que una vi-vencia así puede producir en los estratos más profun-dos. Pero en la superficie solo puedo advertir dos - cosas: Un aumento de la libertad personal, porque -- siempre fue una idea aterradoradora que ella hubiera de anoticiarse de mi muerte; y en un segundo lugar, - la satisfacción de que al cabo alcanzara el alivio pa-ra el cual se había ganado el derecho tras una vida - tan larga. En lo demás, nada de pena, como la que do-lorosamente experimenta mi hermano, diez años más jo-ven. No asistí al funeral; Anna me representó otra vez, como en Francfort. Dificilmente exageraría el -valor que Anna tiene para mí".

El 16 de Septiembre se dirige a S. Ferenczi:

"Me ha afectado de singular manera este gran acon-tecimiento. Nada de dolor, nada de pena, lo que qui-zá se explica por las circunstancias especiales: su avanzada edad, la piedad a que me movía su desvali---miento cuando se acercaba el final; al mismo tiempo, un sentimiento de liberación, de redención, que creo com-prender también. Yo no tenía permitido morir mienu

tras ella estaba con vida, y ahora lo tengo permitido. Los valores de la vida tienen que haber cambiado notablemente en los estratos más profundos. No asistí a las exequias, Anna me representó ahí también"¹².

Los sentimientos experimentados por Freud: Aumento de libertad personal (Jones) y sentimiento de liberación (Ferenczi) parecen ser suficientes para entender el cambio de actitud con respecto a la mujer y a plantearse nuevas preguntas.

Pienso junto con Lehmann, que no es por pura coincidencia que el primer trabajo importante escrito por Freud tras la muerte de su madre fuera el que tituló "Sobre la sexualidad femenina", trabajo dedicado de manera explícita y exclusiva a la sexualidad de la mujer, en el que la fase pre-edípica alcanza una significación que no la había tenido hasta entonces. No obstante al advertir en la obra "La vinculación materna en la fase pre-edípica, es mucho más importante en la mujer de lo que podría ser en el hombre "y al hacer recaer solo en la niña una relación ambivalente con su madre, nos revela no solo el encubrimiento de sus propias experiencias pre-edípicas, sino también la dificultad por expresar sus tendencias agresivas para representar a su madre como destructora, como madre mortífera, de la que solo con su muer-

te, Freud se siente liberado.

Ahora bien, si Freud admite ser víctima de una represión inexorable, para captar la vinculación materna, es llamativo observar como las psicoanalistas mujeres (no sedicentes, como J.Lampl-de-Groot, H elene Deutsch, Ruth Mack Brunswick), proporcionan al maestro material que confirman sus hallazgos. Pero no hablar  de complicidad, sino de ser una muestra de la dificultad que también en ellas se observa, para apreciar el vínculo con el primer objeto, a pesar de que -- Freud pensara que para las mujeres analistas, éste era más fácil de captar, por la ventaja de representar sustitutos maternos¹³.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Freud, S. (1931), "Sobre la sexualidad femenina", en Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 3º ed., 1973, p. 3078
2. - (1933), "La femineidad", en Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis, en op. cit. Tomo III, p. 3178
3. - (1931), "Carta No. 263, 25-10-1931", en El Epistolario, II, Plaza Janés, Barcelona, - 1970.
4. Zak de Goldstein, R. (1979), "Sexualidad Femenina", Mesa Redonda, en Revista de Psicoanálisis Argentina, XXXVI, 2, Buenos Aires, 1979, p. 316
5. Freud, S. (1900), "La madre y las figuras con pico de pájaro", en La Interpretación de los Sueños, Obras completas, Tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid, 3º ed. 1973, p. 699
6. Freud, S. (1900), "La madre y las figuras con pico -

- de pájaro", en La Interpretación de los --
sueños, en op. cit. Tomo I, p. 700
7. - (1900), "Sueño de las tres parcas", en La
Interpretación de los Sueños, en op. cit.
Tomo I, p. 471
8. Grinstein, (1968), Los Sueños de Sigmund Freud, Siglo
A. XXI, México, 1981, p. 170
9. Freud, S. (1900), "La Interpretación de los Sueños",
en Obras Completas, Tomo I, Biblioteca Nueva,
3ª ed. Madrid, 1973, p. 472
10. - (1910), "Sobre un tipo especial de la elec-
ción de objeto", en op. cit. Tomo II, p.
1628
11. - (1912), "Sobre una degradación general de
la vida erótica", en op. cit. Tomo II, p.
1714.
12. Lehmann, H. (1984), "Reflexiones sobre la reacción de
Freud ante la muerte de su madre", en Re-
vista de Psicoanálisis Argentina, XLI, 2-3

Buenos Aires, 1984, p.p. 228-229

12. Freud, S. (1931), "Sobre la sexualidad femenina", en Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, 3^o ed. Madrid 1973, p. 3078

TERCERA PARTE

CONCLUSIONES

LAS VICISITUDES EN LA RELACION CON LOS OBJETOS

El pensar investigar sobre la sexualidad femenina, revistió en mi un particular interés, no sólo por ser mujer, sino por pensar en la marca indeleble que la mujer deja tanto en la niña como en el niño. Lo cierto es que en cada uno - de nosotros, en nuestras vidas existió una madre todo poderosa y ha sido necesario un padre que reglamentara nuestra relación con ella.

En este sentido, la vinculación que se establece ya, desde el primer momento con la madre y la figura del padre - - constituyen dos elementos que en su interjuego son decisivos para el desarrollo de quien va a llegar a ser hombre o mujer, y las relaciones externas que van a llegar a establecerse.

Ya en 1916, Freud escribía: "A esta elección que hace - de la madre un objeto de amor, se enlaza todo aquello que - bajo el nombre de "Complejo de Edipo" ha adquirido una tan considerable importancia en la explicación psicoanalítica - de las neurosis, y ha sido quizás una de las causas determinantes de la resistencia que se ha manifestado contra el -- psicoanálisis"¹.

Desde el inicio mi interés principal se centró en la problemática femenina, es por ello que voy a intentar sintetizar algunas hipótesis, a tratar de ver los efectos que la relación pre-edípica y edípica produce en la economía psíquica de la mujer, y lo que la mujer en el hombre evoca.

Freud, ya nos decía que en el desarrollo sexual femenino se hallan en acción las mismas fuerzas libidinales que en el niño de sexo masculino, y se ha podido comprobar que en ambos casos, durante cierto tiempo, se siguen los mismos caminos y se arriba a los mismos resultados². Es decir, que el desarrollo de la libido femenina, siguiendo los datos freudianos, sigue una evolución paralela a la del varón, hasta ese enigma que constituye la castración.

A mi modo de ver, sin invalidar lo planteado por Freud, hay un aspecto de relevancia que debemos tener en cuenta. Desde antes del nacimiento el sujeto existe en el deseo del otro como hombre o como mujer, lugar que viene a ocupar en el deseo de sus padres, de este modo el deseo del niño o de la niña se constituye en y por el deseo del otro.

Al comienzo de la vida postnatal, el bebé que acaba de salir de un mundo intrauterino seguro y protector donde no existe la frustración y el desagrado, debe pasar a vivir la

hostilidad proveniente de fuentes internas y externas amparado por la madre, quién se va a hacer cargo de proporcionar al bebé la satisfacción de sus necesidades. Con el nacimiento, el niño no tiene ya complemento anatómico y espera que la madre le llene ese vacío. Por esta dependencia total, la madre adquiere las características de todopoderosa, capaz de todo, poseyendo en la fantasía del niño un caudal inagotable de riquezas, de poderes mágicos. Se presenta como objeto omnipotente, indispensable para su supervivencia al asumir de modo casi permanente el cuidado del niño. Esta actividad de la madre en las primeras etapas del lactante, pone en marcha vivencias de gratificación y frustración que sirven de estímulo de las pulsiones libidinales y agresivas que aparecen desde el comienzo de la vida.

Ante estas inevitables frustraciones, dados los deseos de satisfacción ilimitada que anhela el niño, se pone en marcha la idealización del objeto parcial pecho y proyecta la agresión desencadenada por la frustración y que no puede dirigir hacia el pecho - hacia el segundo objeto parcial, - lo no-madre, que integra todo aquello que no es madre, es vivido como menos peligroso, sirve como vía de escape de los impulsos agresivos que no puede orientar hacia la figura materna, pues significaría su propia destrucción.

Al poner en marcha la idealización del pecho, se origina de esta manera la sensación que hay un pecho perfecto, inagotable, siempre gratificador. Al tiempo que le sirve para defenderse contra la ansiedad, en la medida en que la idealización deriva de la necesidad de protección contra los objetos perseguidores. La necesidad de defenderse contra estas vivencias hace que el niño incremente su amor hacia el pecho bueno que se transforma en un objeto ideal y perfecto, capaz de colmar sus deseos, de recibir amor y protección.

Más adelante alrededor de la mitad del primer año de vida, comienza a constituirse el complejo de Edipo propiamente dicho, cuando el niño reconoce a sus padres como objetos -- totales, cuando comienza a darse cuenta de que es la misma persona a la que ama, teme y agrade a la vez.

Por la evolución de las fantasías, por las circunstancias externas, por la maduración de la percepción, el niño vive a sus padres como personas con su propia vida, distingue un vínculo entre ambos y entiende que hay un tercero -- que está dando a la madre lo que él no le puede dar, es decir, se percató que la madre pertenece a otros y de esta forma deja aparecer un hueco en el cual surge el padre³.

Ahora bien, es en este momento de la relación con los ob-

jetos totales cuando al sentir la frustración proveniente de la madre omnipotente, necesita cambiar de objeto. Es pues, el carácter malo, frustrador del primer objeto lo que está en el origen del cambio, buscando tanto la niña como el niño un buen objeto que le procure las satisfacciones de las que carece.

De esta manera, este segundo objeto, igualmente estará sometido a un proceso de idealización. Es la figura del padre, el que aparece representando el último recurso, la última suerte para que se establezca una relación satisfactoria con el objeto.

Ahora bien, si la experiencia que se establece con las primeras relaciones maternas está dominada por experiencias buenas y el segundo objeto es un buen soporte de las proyecciones agresivas, no es necesario perennizar la idealización del objeto.

Si por el contrario, las primeras experiencias fueron malas, y el segundo objeto no sirve de soporte para las proyecciones agresivas en el primer momento, la necesidad de idealización es imperiosa, y provoca graves alteraciones, como el temor a ser destruido por los objetos o llevar un camino retrógrado de la agresión hacia el yo.